



FRAN
MOCHO.

ESTÁ EN SU MANO SER BELLA Y
CONSERVAR SU BELLEZA
USANDO LOS EXQUISITOS

ARTÍCULOS DE
TOCADOR

Luxor

LA MARCA
DE
MODA



LA MARCA LUXOR
de
Armour

COMPRENDE TODAS LAS PREPARACIONES
EXQUISITAS QUE UNA DAMA
DISTINGUIDA Y "COMME IL FAUT" NECESITA
PARA SU TOILETTE E HIGIENE DIARIA

EN VENTA EN LAS SIGUIENTES CASAS:

Anezin Hermanos	Maison L. Adhémar
A la Ciudad de México	Martínez, Contreras y C.
Casanegra e Hijos	M. Zabala
Farmacia "Belgrano"	P. F. Achinelli
"Bertani"	R. Ibarlucea y Cía.
"Morales"	Sucesión Diego Gibson
"Scanapieco"	Sloper Hermanos
H. E. Signorini	S. y V. Maxera
James Smart	Tienda "La Piedad"
Juan E. Novaro	Vda. de Doublet e Hijos

V. Tabanelli

Y EN TODAS LAS CASAS IMPORTADORAS DEL RAMO

ROSARIO: Casa Zamboni, Castagnino Hnos. y Cía.,
Suc. Mc Hardy, Tienda "Buenos Aires", Cas-
sini y Cía.

BAHIA BLANCA: Casa Muñiz, Elías Gutiérrez,
Tienda "La Capital".

TRES ARROYOS: Farmacias "Puchulu", "Argen-
tina" y "Casinghini", Tienda "Los Vascos",
Tienda "La Perla", Felipe Díaz.

Fabricantes:

ARMOUR SOAP WORKS
CHICAGO ILL. U. S. A.

REPRESENTANTES:
FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA
SOCIEDAD ANÓNIMA

Buenos Aires — Valparaíso

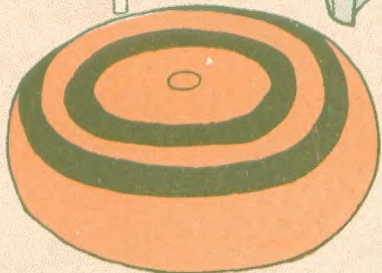
Companhia Armour do Brazil

Sant' Anna do Livramento

Rio Janeiro — São Paulo

Armour y Cia. del Uruguay, S. A.

Cerrito, 311 — Montevideo



FRAY MOCHO

Año VII

Buenos Aires, 4 de abril de 1918

Núm. 310

Nietzsche y el terrorismo pangermanista



TAL vez en ningún país se ha atacado tanto a Federico Nietzsche — el filósofo genial que murió loco en Weimar, el año 1898, — como en su propia patria, Alemania. El, por su parte, manifestó en repetidas ocasiones un soberbio desdén por sus compatriotas, cuya estructura sentimental le repugnaba y de cuya agudeza intelectual burlóse con frases crueles. No obstante, de Alemania mismo ha partido la noción de que el desgraciado filósofo es uno de los fundadores del régimen de ideas que transportado al terreno político sustentó el kaiserismo, el pangermanismo arrogante y codicioso, la jerarquía social por castas, dominadas por los "junkers", la teoría de la fuerza como árbitro único de las relaciones entre los pueblos, y que, llevado al fin a la práctica, se ha manifestado en esta guerra por estupendas tropelías. Esa noción, que rebaja a Nietzsche al rango de un von Bernhardi, ha tenido eco entre los mismos adversarios del imperialismo alemán. Acaso tal o cual frase de sus libros, cuya doctrina en veces parece incoherente — decididamente incoherente como en "Ecce Homo" — y contradictoria, y sobre todo su personaje simbólico, Zarathustra, tan diversamente interpretado por los comentadores, han podido hacer creer que el filósofo arrasaba ciegos las leyes morales y sacrificaba los derechos humanos en aras de un prepotente y egoísta superhombre. En verdad sólo barría con la hipocresía, en lo cual tan escasamente ha sido imitado por los pangermanistas que se atribuyen su filiación de ideas. Y ésta es la hora en que uno se pregunta si Nietzsche es torpemente comprendido. Quien lea, sin preconcebida intención, sus obras, advertirá que corre continua por todas ellas como una vena de oro, la que es testimonio de un corazón humano, profundamente humano, sensible al dolor del prójimo, y que alienta voz de protesta contra la violencia, el egoísmo, la agresividad nacionalista o racial. He aquí algunos extractos de sus libros, seguidos del título de las obras de donde han sido tomados:

El fin de la ciencia moderna es tender a que el hombre sufra lo menos posible y viva lo más posible, gozando así de una especie de felicidad eterna de una clase más modesta que la prometida por la religión." ("Humano, demasiado humano").

"En Europa, por lo menos, desaparecerán cada vez más las barreras entre las diferentes naciones y surgirá un nuevo tipo de hombre: el europeo." ("Humano, demasiado humano").

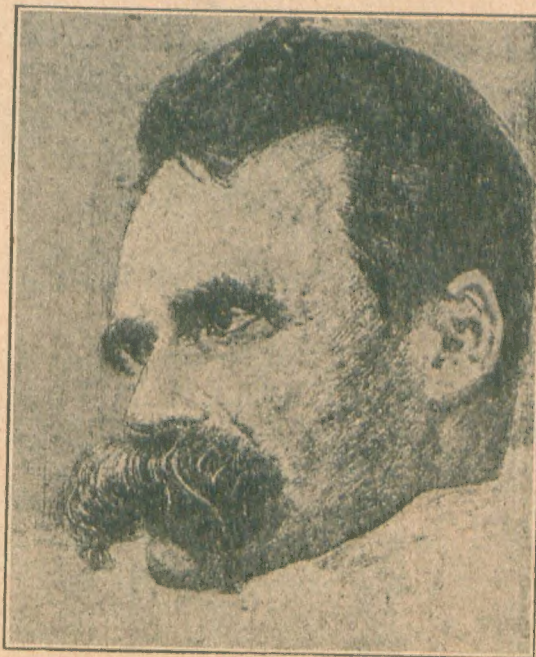
"Todo el pasado de la vieja cultura está edificado sobre la violencia, la esclavitud, el fraude y el error, pero no podemos abrogar sus resultados en conjunto o en parte. No se requiere una redistribución

violenta, sino una lenta y gradual reforma y regeneración de la conciencia. El sentimiento de la justicia debe ser acrecentado en todas partes y al mismo tiempo debilitado el de la violencia". ("Humano, demasiado humano").

"No, no amamos a la humanidad. Pero, por otra parte, no somos bastante alemanes (en el sentido que la palabra alemán tiene ahora) para ahogar por el nacionalismo y el odio de razas, o para complacernos en la opresión del corazón y envenenamiento de la sangre nacionales, por cuya causa las naciones europeas están actualmente separadas y aisladas unas de otras, como en cuarentena. Tenemos muy pocos prejuicios para ello, somos demasiado perversos,

fastidiosos, bien informados y conocedores del mundo... Somos, en una palabra, que debe ser nuestra palabra de honor, "buenos europeos", los herederos de Europa, los riquísimos herederos que, a pesar de todo, reconocen grandes deudas a milenios de pensamiento europeo". ("Gaya Ciencia").

"Soñé que te-



Nietzsche.

LA VICTIMA DEL TAUBE



Uno de los tantos motivos por que combatimos
(Dibujo de Geoffren, editado oficialmente en Francia.)

nía una balanza y pesaba al mundo; pongo en la balanza las tres cosas peores y las peso: voluptuosidad, codicia de poder, egoísmo". ("Zarathustra").

"Desconfío de todos los sistematizadores y los avito. El deseo de sistema es una falta de rectitud". ("Crepúsculo de los Idolos").

"Todo lo que Europa ha conocido de sensibilidad, de buen gusto, de nobleza, ha sido obra y creación de Francia. Francia es todavía el asilo de la cultura más intelectual y refinada y la gran escuela del buen gusto. Schopenhauer pertenece más a esta Francia que a los alemanes. Heine, desde hace tiempo, se ha incorporado la carne y la sangre de los mejores líricos parisienses; y Hegel, en la persona de Taine, ejerce una autoridad tiránica". ("Más allá del bien y del mal").

"La seriedad, la profundidad y la pasión alemanas en materias intelectuales están cada vez en mayor decadencia. He demostrado la influencia intelectualmente enervante de nuestras modernas investigaciones científicas, que condena a todo individuo a la severa esclavitud de los ilotas. El Estado y la Civilización son antagónicos. Alemania ha ganado en cuanto a lo primero y ha perdido en cuanto a lo último. La educación se ha hecho vulgar y utilitaria y ha perdido su ideal más alto".

La tarea de la Junta Escrutadora

977 urnas en 5 días! -- Los votos fundados.
Prosa, verso y dinamita -- Un poco de exhumación histórica.

Ha terminado ya el escrutinio de las últimas elecciones realizadas en el distrito de la capital, y, conocido el misterio que encerraban las urnas, el entusiasmo se ha disipado un tanto y la tranquilidad, como lógica y natural reacción, ha seguido a la explicable efervescencia popular de los primeros instantes.

Realizada, asimismo, la proclamación de los candidatos electos, se espera ahora el momento de verlos actuar en plena cámara y en el transcurso de un período que, para muchos, será memorable. Sin embargo, se ha cometido una injusticia, quizá porque el anhelo del triunfo era la única preocupación de todos e impedía reparar en algo que,



Sumando a máquina los últimos sufragios de la 20. Director aritmético: Sr. Malcon.

indiscutiblemente, contribuyó a calmar las impacencias comunes y, en otros casos, a desvanecer muchas ilusiones alimentadas con mayor ansiedad a medida que se acercaba el día en que las boletas, cuidadosamente depositadas en los sobres, debían poner punto final a todas las incertidumbres y rectificar o ratificar pronósticos.

De más está decir que hablamos de la junta electoral; y puesto que nadie se ha acordado de ella ni siquiera para dejar constancia del acierto y la rapidez con que llevó a cabo su labor, grato nos será a nosotros mostrar al lector hasta el menor detalle del escrutinio.

Digamos, en primer término, que el presidente de la junta, doctor Tomás Arias, animado de un alto propósito de trabajo, encontró eficaces colaboradores en los vocales y secretarios de la misma, así como también en el personal a sus órdenes. Un solo dato bastará para evidenciar el buen método que primó en todo momento en la labor efectuada: en 5 días se escrutaron las 977 urnas, lo que revela sin duda un esfuerzo tanto más encomiable, por tratarse de un trabajo fatigoso que requería sumo cuidado.

El escrutinio estaba regido, puede decirse, por un mecanismo perfecto.

Por muchos años, son nuestros deseos.

Llevadas las urnas a las tres mesas escrutadoras, presididas por los doctores Arias, Jantus y Juárez Celman, se procedía a extraer los sobres que eran abiertos en presencia de los fiscales de los diversos partidos.

Tan sólo los presidentes de cada mesa podían romper los sobres, una vez hecho lo cual comenzaban a distribuirse las boletas en los pinches respectivos. Luego se hacía la suma de los votos correspondientes a cada candidato, computándose por listas completas o por votos separados, según la voluntad de los electores, a veces expresada por medio de listas mixtas.

En cada mesa se confeccionaba una planilla de resultados que, una vez rectificada, pasaba a la sección cómputos, donde un núcleo de empleados, provistos de máquinas de sumar, efectuaba las sumas. Otros empleados, pertenecientes a la sección "control de cómputos", revisaba luego las sumas hechas por aquéllos, y los totales de cada circunscripción se anotaban en otra planilla destinada al cómputo total y definitivo.

Tal era, en pocas palabras, el mecanismo del escrutinio.

*Si el pueblo fuera conciente
El voto a nadie daría
Y lucharíamos todos juntos
Por el triunfo de la Anarquía*

¡Se le saluda, "compañero" Edmundo Calcaño!

Un ciudadano argentino que siempre fue radical desde que se formó el partido ha votado, por el, hoy se abstiene de hacerlo. El motivo es que habiendo sido agente de la Lotería Nacional desde hace 20 años hasta la entrada del mando de los radicales, una recompensa me lo retiraron íntegro sin tener conciencia ni consideración que merecía una persona que tuvo el reparto tantos años. Aquí en esta tierra se protege a los extranjeros, las deudas las tienen los gallegos, italianos, todo buen recomendado, y se niega hasta los de Luis Cominetti.

Los anteriores gobiernos han sido más decentes por que siempre me han respetado el reparto, y no me han dejado en la calle como han hecho ustedes.

El voto se lo doy a los hombres que componen la Comisión de la Lotería y principalmente al generoso que resumió el sueldo y salió porque Señor, Doctor, Excelentísimo, Empedradista, Alejandro Giampró.

¿Qué habrá "sochoso" doctor Scarlatto?...

DE TOMÁS ARIAS

GUAYO 1893

BUENOS AIRES

Marzo 23 de 1918.

Para "Fray Mocho" —

*La es verdad acreditada que nuestra de
morosa ha dado un paso de avance den-
dido con la sanción de la ley electoral vigente,
que ha multiplicado prácticas y hábitos que en
algún momento parecieron irreversibles, es indudable
que el gran mantenimiento de conquista, tan apre-
ciable no puede constituir la suprema aspiración.*

*Los preces propender incesantemente al mejora-
miento de la condición intelectual y económica del
electorado afanzando aun más su independencia y
dando amplitud creciente a un desenvolvimiento por me-
dio de leyes eficientes, en cuya sanción debían concurrir
sin estéril debate, ni simulaciones, banderías, todos los
que incorporados en esta hora al Congreso, con la ley
toma satisfacción de consagración, tan ansiosas han
de sentir la responsabilidad que les incumbe en la obra
común por la verdad de las instituciones, y el progreso
moral y material de la República.*

T. Arias

Autógrafo del señor presidente de la Junta, doctor Tomás Arias.



Dr. Tomás Arias.

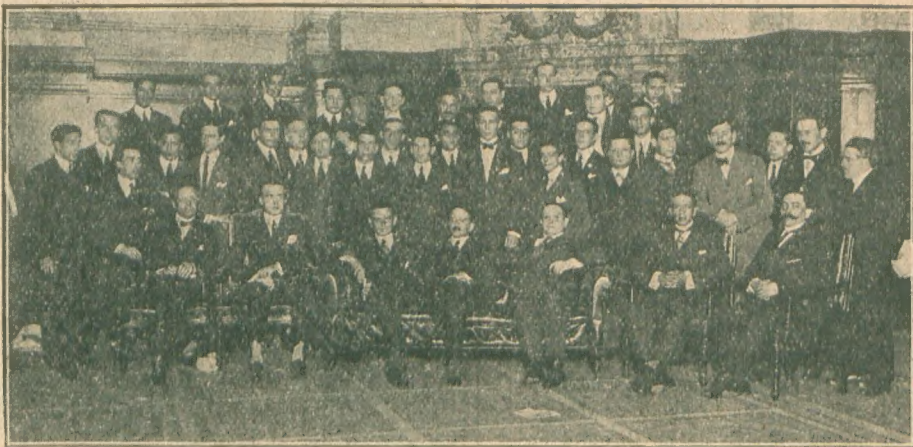
En la secretaría, a medida que se escrutaban las distintas urnas, se confeccionaba la lista de infractores, de acuerdo con los datos consignados en las actas, a fin de proceder luego de acuerdo con lo que determina la ley.

Como ya ocurriera en otras elecciones, en la última no han faltado los votos con inscripciones, leyendas y fundamentos, notándose en muchos de ellos bastante ingenio.

Algunos de esos votos, que reproducimos en estas páginas, darán una idea de lo que dejamos consignado, y revelan, por otra parte, la idiosincrasia de sus autores.

Muchos de esos votantes se han dedicado a ponderar las virtudes del partido y los candidatos predilectos, elogiándolos con muy mala ortografía y peor sintaxis, pero con indiscutible entusiasmo comicial.

Otros, en cambio, menos líricos y más prácticos, han fulminado con terribles sentencias a los políticos y a la política en general, y no han faltado tampoco los que, dejándose guiar por su arraigado partidismo, descar-



El presidente de la Junta, secretarios León y García, y el personal de escrutinio, en pleno.

garon sobre sus adversarios una serie de frases condenatorias, muchas de ellas tan subidas de tono, que la censura periodística, velando por sus prestigios, debió oponer una valla infranqueable a su publicación.

Considerado desde otro punto de vista, el escrutinio no ofreció en esta ocasión el interés que pudo alcanzar, pues desde el comienzo puede decirse que las posiciones quedaron definidas.

Sin embargo, esto no amenguó la tarea de la junta, que debió revisar miles y miles de votos con una rapidez que satisfizo a los más exigentes, sobre todo a los más directamente interesados en que el "misterio del cuarto oscuro" se aclarase cuanto antes a fin de recuperar la tranquilidad perdida desde el "momento solemne" de la proclamación hasta el no menos "solemne instante" de la derrota o del triunfo consagrado.

ATENCION! AL PUEBLO ELECTOR

I.
Resplandeca el Sol de Mayo
y con su luz esplendente
incute al pueblo consciente
a que luche sin desmayo
estalle de nuevo el rayo
que iluminará el civismo
y surjan con patriotismo
hombres de ciencia y alcance
para impedir el avance
del falso radicalismo.

II.
Vibre la lira armoniosa
del gran Mármol, ciudadanos
para expulsar los tiranos
de nuestra patria gloriosa.
la juventud valerosa
busque seguro destino
orientese en el camino
de la historia nacional
que el partido radical
es el baldón argentino.

III.
Calgan los conspiradores
que ensangrentaron el suelo
y nos cubrieron de odio
por ambiciones mayores.
niegue el pueblo sus favores
a esos mentidos titanes
y en pago de sus afanes
expúselos de esta tierra.
que aquí no queremos GUERRA
ni CACIQUES ni DESMANES.

IV.
Entiéndalo el pueblo bien,
el que hoy radical se nombra
no es ni siquiera la sombra
del gran partido de Alem
radicales de RECIENTE
¿dónde está vuestro progreso?
combatían el exceso
y hoy cuando viejos están
los que atacaban al P. A. N.
se quieren prender del QUESO

V.
Pobre patria si cayera
bajo el jago hipolitista
adios gloriosa conquista
adios honra, adios bandera
los que profanan do quiera
nuestro himno nacional
los que invocan el ideal
sanguinario y turbulento
los hombres sin pensamiento
son del lema radical.

VI.
Calgan los Gallo, los Crotte
los de Veiga y los del Valle
HIPOLITOS de la calle
explotadores del voto:
calga para siempre roto;
el símbolo radical
y calgan en forma igual
la botina y la escarapela
burlan los hombres de escuela
que son gloria nacional.

VII.
Acuda el pueblo elector
al llamado del comicio
y anula el voto con juicio.
libre del yugo opresor
observe a su alrededor
examine su conciencia
y sirvale de advertencia
que del viejo oficialismo
al NUEVO radicalismo
no se ve la diferencia.

VIII.
Calgan esos payadores
que fueron al Parlamento
sin tener más elementos
que sus versos inferiores:
no precisamos cantores
sino buenos ciudadanos
y calga entonces paisanos
la guitarra de Oyhanarte
que de ordinaria su parte
con la de Iñá y Castellanos

"Lindo pa cantarlo con guitarra, entre dos amargos, y en el fogón de la estancia de Marcelaino, el que fué patrón de l'estancia de La Plata."

La junta escrutadora dispuso, con mucho acierto, que uno de sus empleados proporcionase todo los datos necesarios a los representantes de la prensa, y en esa forma los diarios pudieron atender su servicio informativo con la rapidez requerida por el interés del público.

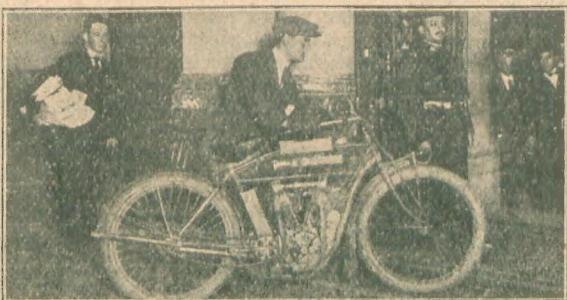
Los teléfonos funcionaban continuamente durante las horas del escrutinio para transmitir a distintos puntos de la ciudad los últimos datos y las más recientes cotizaciones de votos, así como las variantes operadas en cada lista.

En el local de la cámara de diputados había un teléfono especial para transmitir esos datos a la policía y el presidente de la junta escrutadora tenía a sus órdenes a un motociclista que llevaba, de tiempo en tiempo, comunicaciones a la presidencia de la república, al jefe de policía, etc., etc.

Durante los primeros días la afluencia de público frente al congreso fué considerable, pero poco a poco, desvanecido ya el interés que podían ofrecer las cifras, la concurrencia comenzó a mermar en forma evidente.

Es curioso transcribir algunos de los muchos votos fundados. Un "librepensador", depositó en la urna el siguiente sufragio:

"No creo que exista un hombre sincero y justo para que



Un hombre de "El Hombre". — El motociclista que llevaba las novedades del escrutinio al señor presidente, cada media hora.

¡O! llen levantate de la tumba y ved tu obra más grande con la voluntad férrea y el gran patriotismo de uno de tus discípulos que se inmortaliza como tu haciendo obra grande obra fecunda y patriota para admiración de todos los argentinos y del mundo entero

Hay evidente ofensiva antiortográfica, "ma però"... sobran los principios y huelgan las convicciones.

nos pueda representar o gobernar en la República Argentina".

"Cuando esas bancas sean ocupadas por hombres sin ningún honorario o sueldo, entonces podré elegir o votar. Hoy me abstengo".

Indiscutiblemente, en nuestro país, está asegurada la libertad en todas sus manifestaciones...

Otro decía: "Voto a los hombres libres de prejuicios, incultos luchadores aguerridos, varones de patriotas beneficios, a los bravos señores convencidos, legales sin trampas ni prejuicios, alma y esencia, honra del partido".

Textual, sin una coma ni una palabra más. Después hay quien protesta porque se aumentan las escuelas!

Un tercer voto estaba concebido en estos términos:

"Voto por la libertad de los presos sociales. ¡A la guillotina los políticos!"

[En fin] De todos y para todos los gustos!

ANATOLE.

Candidatos y firmantes.

General Bartolomé Mitre.

Julio A. Roca.

General Domingo F. Sarmiento.

Doctor Nicolás Avellaneda.

Manuel Quintana.

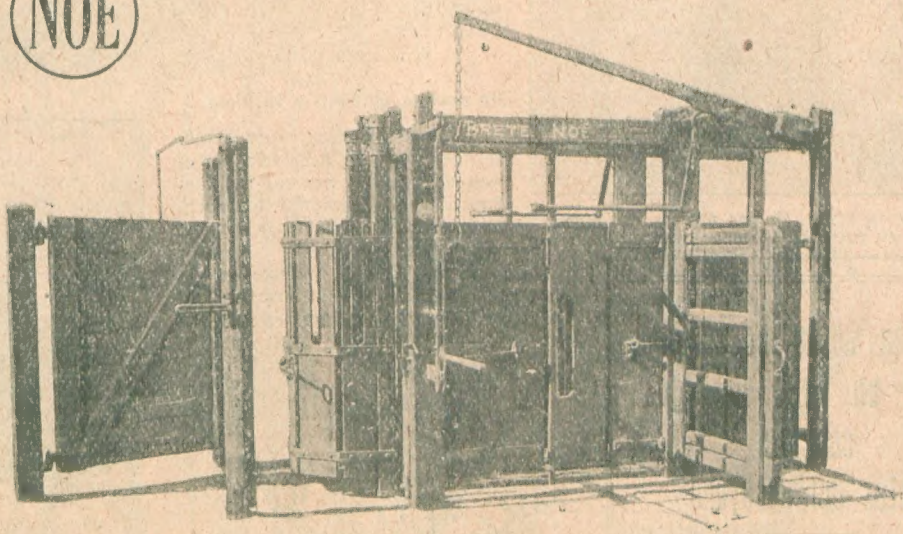
Roque Sáenz Peña.

Carlos Pellegrini.

Hombres como estos necesitan... a B. J. J.

¿Qué tal, comandante Querejeta?...

NOÉ



Insistimos,
porque ofrecemos un artículo bueno.

El **Brete NOÉ** está reconocido por lo que es: lo mejor, y como tal lo vendemos a todos los estancieros de la República.

Nuestra especialidad en bretes, mangas, puertas de aparte, corrales, bañaderos y escurrideros, nos habilita para fabricar **artículos únicos** por su calidad y por su precio.

Al visitar nuestra Exposición, pida precios y detalles del Brete NOÉ.

EUGENIO C. NOÉ & C^{IA}

LOS ESPECIALISTAS EN ARTÍCULOS RURALES
SAN MARTÍN 175. BUENOS AIRES.

Nuevos recursos de la producción de cueros

La escasez mundial de cuero ha estimulado simultáneamente a numerosos industriales de los Estados Unidos a ensayar el empleo de pieles y cueros de diversos animales que hasta hace poco eran considerados inútiles. Animales marítimos cazados desde largo tiempo sólo para obtener grasas o aceites ceden actualmente un provecho mucho mayor debido al empleo industrial de su cuero, sobre todo en la fabricación de calzado: tales son el lobo marino, la foca, el tiburón, el cachalote; y, entre los mamíferos, el reno, el caribú y la cabra de la China.

Un proveedor de cueros establecido en Seattle, que había hecho contrato para proporcionar ese material por valor de un millón y medio de pesos, viéndose en la imposibilidad de cumplirlo, acapará grandes cantidades de cueros de diversos animales poco conocidos, hizo realizar, a sus expensas, experimentos de las aplicaciones industriales de esos cueros, y, una vez com-



La cabra de la China. En los últimos dos años, el valor de su cuero ha aumentado en un 50 %.

Es una buena costumbre tomar un vaso de agua caliente antes del desayuno

Abranse los canales del sistema todas las mañanas y expúlsense las materias venenosas estancadas.

Aquellos de nosotros que estamos acostumbrados a sentirnos pesados y entadosos al levantarnos; con fuertes dolores de cabeza, tupidos a causa de resfriados, lengua saburrosa, mal aliento, acedia y dolores de espalda, podemos por el contrario parecer y sentirnos siempre tan frescos como una margarita, expulsando los venenos y toxinas del cuerpo todas las mañanas con agua caliente fosfatada. Debemos tomar todas las mañanas antes del desayuno un vaso de agua verdaderamente caliente, con una cucharadita de fosfato limestone, a fin de eliminar del estómago, del hígado, los riñones y las diez yardas de intestinos, las materias de desecho no digeridas del día anterior, la bilis ácida y las toxinas venenosas, y así limpiar, suavizar y purificar todo el canal digestivo antes de introducir más alimento en el estómago.

La acción del fosfato limestone y el agua caliente en el estómago vacío es fortificante de manera maravillosa. Limpia todas las fermentaciones, gases y acidez, y da espléndido apetito para el desayuno; y se dice que transcurre poco tiempo antes de que las rosas empiecen a asomar a las mejillas. Un cuarto de libra de fosfato limestone costará muy poco en la botica, pero es suficiente para convertir en entusiasta, por la cuestión del aseo interno, a cualquiera que padezca de bilis, estreñimiento, perturbaciones de estómago o reumatismo.



Un cazador de focas y su presa.

probados los resultados excelentes, logró la admisión en el mercado de los nuevos productos. Esta operación fué fiscalizada por la cámara de comercio de Seattle.

Acercada así la existencia de materia prima, las industrias del cuero se han desarrollado considerablemente en el último año y fabri-



El reno de Alaska.

can ahora con cuero diversos objetos confeccionados antes con otros materiales. Se ha ensanchado igualmente el campo geográfico de explotación de cueros y pieles. Ya el Japón exporta a los Estados Unidos pieles de lobo marino, y China cueros de cabra. La caza de la foca se practica en la costa del Pacífico, en Siberia y Alaska. Este año dará 20.000 cueros de foca. Y como este animal devora grandes cantidades de salmón, se cree que su destrucción beneficiará a las pesquerías de salmón. Cada cuero de foca es vendido por los cazadores a 50 centavos oro por lo menos. Se emplea este material en la confección de cañas para botas, carteras de bolsillo y bolsines de mano para damas. Una variedad de foca que abunda en las tierras de los esquimales da un cuero grueso y resistente que los indígenas emplean para fabricar botes. El lobo marino produce cuero muy apropiado para fabricar maletas y el cachalote un cuero de hermoso grano, suave terciopelo, superior acaso a todos los conocidos.

En Alaska existen cerca de 102.000 renos y cálculos oficiales estiman que dentro de veinte años ese número se elevará a un millón. El reno joven proporciona una excelente piel y los animales adultos un cuero muy resistente.



Producto de un día de caza de lobos marinos en Alaska. La industria utiliza los grandes colmillos, el cuero y la grasa de estos animales.

Por supuesto que la caza de algunos de esos animales es productiva no sólo en razón del cuero, sino también por otras materias. Del cachalote y de la ballena se obtiene el llamado aceite de ballena; el lobo marino, además de sus colmillos que tienen alto valor comercial, da una grasa o aceite grueso que vale más que lo que valía el aceite de ballena antes de la guerra.

En Europa hay ebanistas que emplean "cuero" de tiburón en algunos muebles. Igual empleo tendrá pronto en los Estados Unidos. Un industrial de Seattle ha establecido casas de compra de "cuero" de tiburón en Vladivostok, Japón, China y Alaska.

La carne de cachalote y de ballenato es comestible.



El lobo marino es un animal torpe. Los cazadores pueden ultimarlo a palos, o a tiros desde corta distancia.

ble, y ya se la introduce y se la vende como artículo de consumo corriente en la costa, noroeste del Pacífico.

Los alienados

El profesor César Lombroso emite y demuestra en una de sus obras la verdad primordial de que el hombre es un todo orgánico, cuyas diversas partes están indisolublemente ligadas entre sí, y que, por consecuencia, el alienado debe ser estudiado íntegramente en su cuerpo, sus vísceras, sus sentidos y su mentalidad, si se quiere hablar el origen de su enfermedad y, sobre todo, curarla. Procediendo, de acuerdo con este principio, dos alienistas france-



Los esquimales emplean cueros de lobos marinos para cubrir sus chozas.

ses, los señores Marie y Mac Auliffe, han realizado una serie de medidas de alienados, epilépticos e idiotas. Esos resultados antropométricos demuestran que los locos presentan caracteres morfológicos diferentes de los normales. Fueron medidos 200 alienados del Asilo de Villejuif. La mayoría de los alienados son de talla más bien pequeña y de busto marcadamente corto (123 casos sobre 200), lo que parece indicar una detención de crecimiento del aparato pulmonar y digestivo. En cambio, los miembros inferiores parecen sufrir una hiperexcitabilidad de crecimiento, aunque el pie es, en 97 casos sobre 200, de pequeña dimensión.

Las orejas de los alienados son, generalmente, grandes e implantadas en ángulo obtuso. El peso del cuerpo, con relación a la estatura, es en los locos menor que en las personas normales.

EL OTOÑO en la Casa Central y en el Anexo.

Las novedades que en artículos para señoras, niños y niñas, acabamos de recibir para la estación que se inicia, están ya en exhibición



4012

31022

4012—**VESTIDO** para señorita, confeccionado en tricofina de lana azul marino y colores, tableado desde arriba formando sobrefalda, cinturón ancho con bordado, cuello de seda, modelo muy elegante y de gran moda; talles 36 al 42. \$ **75.—**

31022—**TRAJE** "tailleur", confeccionado en sarga de colores, pollera con tiradores, cuello y botas en distinto tono; botones de fantasía, modelo muy "chic" y de gran moda. Para niñas de 14 años, \$ 45.—; 12-13, \$ 43.—; 10-11, \$ 41.—; 8-9, \$ 39.—; y 6-7, pe- **37.—**
sos.

3633

36738

36738—**TRAJE** sastre, en velours de lana, chaqueta larga de última novedad, cuello y puños de piel de "lontre", pollera adornada con la misma piel en el vuelo, a. \$ **180.—**

36331—**TRAJE** sastre, en velours de lana, chaqueta con bolsillos, adornada con botones y ojales, gran cuello del mismo género, \$ **130.—**

8—**TRAJE BLUSA LARGA**, en sarga de pura lana, colores lisos, marrón-kaki, oliva y gris, con doble cuello y puños faya blanca, cinturón con hebilla del mismo género. Para niños de 6-7 años, \$ 18.50; 4-5, \$ 17.50; 2-3, a pe- **16.50**
sos.

45—**ALPINISTA**, confeccionado en casimires de lana fantasía, con solapa, cinturón fijo, tablón invertido en la espalda, todo forrado; gran variedad de gustos; modelo muy "chic". Para niños de 14-15 años, \$ 25.50; 12-13, \$ 24.50; 10-11, pesos 23.50; 8-9, \$ 22.50; **21.50**
y 6-7 años.

La gorra del mismo género, forro de seda, sobre medida. . . . \$ 3.90

8

45

THE SOUTH AMERICAN STORES
Guth & Charves Ltd

CASA CENTRAL: Florida y Cangallo — ANEXO: Avenida de Mayo, Perú y Rivadavia



Aproveche esta oportunidad
YA HEMOS INICIADO
LA PRIMERA FERIA DEL AÑO
A PRECIOS REDUCIDOS

*EN ESTA PÁGINA INSERTAMOS ALGUNOS PRECIOS
 PARA DAR UNA IDEA DE SU REDUCCIÓN :: :: ::*

MYSTERIA

\$ **5.-**

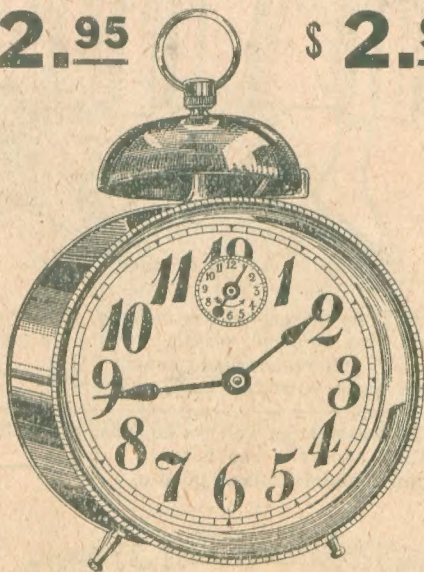


En tamaño para hombre
 ó niño, acero ó ní-
 quel a vidrio . . \$ **5.-**

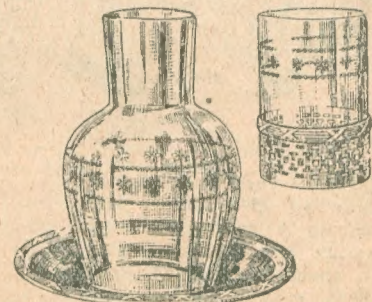
DESPERTADOR

\$ **2.95**

\$ **2.95**

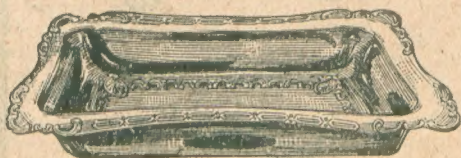


Niquelado, con esfera
 de 10 ctns. \$ **2.95**

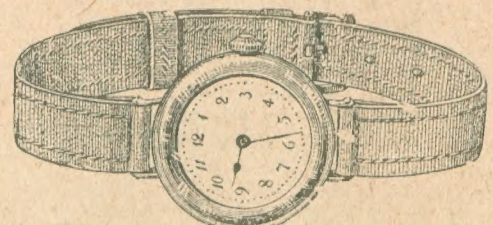


\$ **10.-**

SERVICIO PARA AGUA
 de metal plateado y cristal,
 3 piezas, 19 ctns. de alto \$ **10.-**



CESTA DE METAL PLATEADO
 de 26 ctns. \$ **11.-**



PULSERA CUERO CON RELOJ
 de acero ó níquel . . \$ **4.50**

Casa Escasany. S. A.

JOYERÍA Y RELOJERÍA

TUCUMAN - BUENOS AIRES - MAR DEL PLATA (Rambla)



LA MANÍA DE MODA EN LOS ESTADOS UNIDOS



Tejiendo para los soldados.

Variedades

La primera actriz fué la reina Ana, esposa de Santiago I, de Inglaterra, pero representaba privadamente en la Corte. Una señora Coleman actuó también en círculos privados, en 1656, en Inglaterra. En 1662, Carlos II favoreció la aparición de las mujeres en un escenario público. Fué entonces cuando aparecieron las primeras actrices, las señoras Davenport y Saunderson, que desempeñaron públicamente dos papeles de la obra "El sitio de Rodas".

Los criminales raras veces sueñan, lo que es contrario a la idea que generalmente se tiene acerca de que el remordimiento no deja dormir. De 125 asesinos que fueron vigilados durante el sueño, 96 rara vez o nunca soñaban. Precisamente, los criminales más grandes eran los que tenían sueño más tranquilo; parece que consideraban su delito como una tarea normal, algo así como considera el obrero su trabajo cotidiano.

Los niños más débiles nacen de padres menores de 20 años; los más fuertes de padres entre los 25 y los 40 años. La mujer tiene los hijos más sanos y mejor constituidos, cuando su edad es de 25 a 35 años.

El tanque británico pierde en Alemania las cuatro letras de su simple nombre "Tank", para llamarse "Schützengrabensvernichtungsautomobil".

Los sueldos más altos pagados por el gobierno de los Estados Unidos, son los siguientes, en pesos oro y por año: Presidente de la república, 75.000, además de un viático de 25.000; vicepresidente, 12.000; ministros, 12.000; presidente de la Suprema Corte, 15.000; miembros de la Suprema Corte, 14.500; senadores y diputados, 7.500; embajadores en los principales países, 17.500.

La primer arma usada por un ejército fué la pica, con mucho parecido a una lanza, pues tenía de 10 a 14 pies de largo. Esa arma primitiva se conserva aún en los ejércitos modernos.

Pensamientos

Todo lenguaje apasionado se convierte por sí mismo en musical. Todas las cosas profundas son cantos. Un canto, en cierto modo, parece el propio centro de nuestra ciencia: como si lo restante no fuese otra cosa que envoltura y costras. Por consiguiente, diremos que la poesía es pensamiento musical. Es poeta quien piensa de tal manera. Mira profundamente y verá musicalmente, puesto que el corazón de la naturaleza es musical en absoluto.—Carlyle.

El sonido es el más universal de los idiomas. Armonía de las esferas, rumores de las aguas, bramidos del huracán, grito en los animales y voz del niño, se convierte en melodía con el hombre y en sinfonía con la humanidad. La música en todos sus grados brota de la misma fuente, el sentimiento activo, deseo y voluntad, que es nuestro fondo y el fondo de las cosas. Madre del lenguaje, reveladora del ser escondido, transfiguración suprema de la vida, ella es la más íntima, la más persuasiva y la más universal de las artes.—Schuré.

Refranes

Grano a grano, allega para tu año.
En año caro, harnero espeso y cedazo claro.
El que gasta a chorro, poco luce el morro.
Allégate a los buenos, y serás uno de ellos.
Honra al bueno para que te honre, y al malo para que no te deshonre.



Lo que no me explico es cómo hicieron para entrar sin romperlos.

La mano cuerda, no hace todo lo que dice la lengua.
Cada uno quiere llevar el agua a su molino, y dejar en seco el del vecino.

Harrods es la casa práctica por excelencia en Confecciones y Artículos generales para Niños y Niñas



6223—Traje mariner, en rica sarga de lana azul marino, pollera tableada con corpiño, saco recto adornado con cuello y puños de brin de color. Para niñas de años: 8-10, \$ 44.50; 6-7, \$ 40.—; 4-5 \$ 39.50



32—Saco de lana tricot, modelos muy nuevos, con echarpe a la cintura y boina, haciendo juego, en colores de gran moda. Para niñas de años: 15-16, pesos 27.—; 12-14, \$ 25.50; 9-11, \$ 24.—; 7-8, \$ 22.50; 5-6 \$ 21.—



19505—Tapado muy chic, para niñas, en gabardina de lana, gustos de última novedad, forro de seda y botones de fantasía. Para niñas de años: 10-12-14, a pesos 58.—



4128—Trajecito "Sailor", confeccionado en sarga de lana azul marino, doble cuello de brin, con tres cintas blancas, pantalón forrado. Para niños de años: 10-11, \$ 20.—; 8-9, pesos 18.50; 6-7, \$ 17.—; 4-5, \$ 15.50; 2-3, \$ 14.—



5291—Práctico y elegante sobretodo para niños, confeccionado en casimires de mucho abrigo, gustos seleccionados, cuello de terciopelo negro, forro de seda. Para años: 6-7, \$ 27.—; 4-5, a \$ 25.—; 2-3 . . . \$ 23.—



1211—Clásico modelo de cazadora en buenos casimires ingleses, gustos escogidos, apropiado para colegiales. Para niños de años 14-15, \$ 28.—; 12-13, \$ 26.—; 10-11, \$ 24.—; 8-9, pesos 22.—; 6-7 . . . \$ 20.—

Harrods

FLORIDA 877
PARAGUAY 554

I

LA CIUDAD

Surgiendo silenciosa, cobijada
por la calma silente del estío,
sus plantas de coqueta el manso río
le besa como el joven a su amada.

Como en sueños de gloria aletargada,
dormida como en brazos de un impío,
en el dulce festín amor umbrío
estrecha en un abrazo enamorada.

Natura con sus gracias le dió rosas
para el pecho gentil de sus hermosas
que luzcan en sus calles solitarias;

claveles, azahares, alelíes,
heliotropos, sultanas, miosotíes,
que ostentan como joyas milenarias.

II

EL PUERTO

Las aguas como en locos histerismos,
—cual luminosa ruta del arcano—
remeda ya el furor del oceano
o sus varios matices y espejismos.

Allí está desprovisto de aforismos
sencillo con su gesto soberano,
con el noble llamado de un hermano
libertado de impuros egoísmos.

¡El Puerto! plataforma suspendida
da al que llega la dulce bienvenida
y le hace un lugar en su banquete;

le prodiga atenciones y placeres,
como Gurí de Oriente, sus mujeres
le oferta en un hermoso ramillete.

III

LAS CALLES

Calles desiertas, calles solitarias
como cuerdas enhiestas extendidas,
con dulce bienestar más bien convidadas
a entonar a las musas las plegarias.

Las estrellas parecen luminarias
en el azul del cielo suspendidas,
que alumbran en sus noches escondidas
esas calles desiertas, solitarias.

A veces en el borde de la acera
asoma una sutil enredadera
con ansias de elevarse en el espacio;

más allá como regio monumento
el progreso nos muestra en un momento
el bello decorado de un palacio.

IV

LA PLAZA DE MAYO

Entre flores y plantas perfumadas,
bajo el claro estrellado firmamento,
se alza altivo el hermoso monumento
que recuerda de glorias ya pasadas.

A sus pies como en ondas derramadas,
riendo como signo de contento,
caminan con el tardo, paso lento
las graciosas parejas animadas.

Amor y juventud allí se siente,
se estrechan en brazos dulcemente
la fe de enamorados corazones.

Y en alas de la brisa que murmura,
que mece muellemente la espesura,
se condensan doradas ilusiones.

V

SUS HIJOS

Moreno el rostro, franco de miradas,
luce un alma de niño franco y bueno;
padre y esposo en el hogar ameno,
buen soldado también en las cruzadas.

Cantan con tristes notas sus baladas
ante el peligro muéstrase sereno,
y en el fondo almacena cruel veneno
para vengar ultraje a puñaladas.

Tiene mucho del indio primitivo,
del español galante y sensitivo
y la tenacidad del hombre fuerte;

se muestra fiel amigo del amigo,
mas si llega a trocarse en enemigo
saciará su venganza con la muerte!

Juan de BIANCHETTI.

El rey que estuvo sitiado con 30 hombres por 8.000.

Tal suceso aconteció al rey Carlos XII, de Suecia, en Bender, ciudad rusa. Sufrido el descalabro de Poltava (1709), huyó este príncipe hasta el territorio turco, acompañado por algunos cientos de caballeros. Durante algunos años intentó armar a la Turquía contra Rusia, hasta que el sultán le ordenó evacuar su territorio.

Carlos XII se negó a cumplir tal mandato, resistiendo con 300 hombres la orden que le obligaban a cumplir 20.000 tártaros y 6.000 otomanos.

Sus soldados fueron hechos prisioneros sin oponer resistencia, y sólo con unos 60 hombres, en su casi totalidad criados, encerróse en su casa, desalojando antes a los turcos que ya la habían tomado, y resistió el ataque de aquella legión que le asediaba.

Sólo cuando las llamas le obligaron a salir, tratando de ganar un edificio próximo, es cuando cayó en poder de los turcos, habiendo desplegado un valor y una sangre fría en todo momento, que admiró a los turcos, que respetaron su vida.

El hecho es, sin duda, de los más temerarios que se registran en la historia.

No se preocupe Vd. si reside lejos de la Capital

Nuestra sección despachos al interior acorta la distancia.

Si por sus ocupaciones a usted no le es posible bajar a la Capital para efectuar sus compras,

PIDANOS POR CARTA todo cuanto artículo pueda necesitar, y tenga la absoluta seguridad que será usted atendido como si efectuara sus compras personalmente.

TODO PEDIDO, por insignificante que sea su valor, merece nuestra más inmediata atención.

DOS VECES AL AÑO editamos un CATALOGO GENERAL, y en él presentamos con el máximo de expresión de vida, todos los artículos de sastrería y artículos en general para hombres, jóvenes y niños.

NUESTRA SECCION DESPACHOS AL INTERIOR ha llegado a tal grado de perfección que nos permite atender con rapidez, por lejos que usted resida, cualquier pedido que se nos haga POR CARTA.

NUESTRAS VENTAS, que cada día van en aumento, nos obliga a renovar constantemente nuestro Stock de mercaderías, lo que equivale a decir que

SOLO OFRECEMOS ARTICULOS NUEVOS Y DE ULTIMA MODA

NUESTROS PRECIOS son los más económicos, porque compramos directamente grandes partidas de mercaderías en los mismos centros de producción, sin intermediarios de ninguna especie que encarezcan el artículo.

DEVOLVEMOS SU IMPORTE si al recibir la mercadería no es de su agrado.

Bmé. Mitre
y Esmeralda

ZABALA

Un cirio pascual

Leiba Zibal, el ventero de Podeni, sentado a la sombra de la casa, permanecía sumergido en sus pensamientos, esperando la diligencia; debía haber llegado hacía una hora.

Volvía a ver su vida: una historia larga y triste. A pesar de la fiebre que le afligía—la comarca está cubierta de pantanos insalubres,—sentía placer en recordar las fases más importantes de su vida. Había sido verdulero, buhonero, comisionista, ropavejero, sastre, limpiador de ropa, en una callejuela triste y oscura de Jassy. De todo había ensayado después del accidente que le hizo perder su empleo en un gran negocio de vinos. Un día, vigilaba la descarga de un casco; los dos peones ocupados en

le hacía temblar más que la fiebre misma. A veces se le oía murmurar: “¿Dónde estará ese miserable ‘goi’? El ‘goi’ era Jorge. Una mañana de otoño el ventero vio llegar un hombre harapiento, fatigado por el largo camino. Salía del hospital, dijo, y buscaba trabajo. Zibal lo tomó a su servicio. Pronto Jorge se mostró brutal, discutiendo, perezoso, insolente y ladrón. Un día amenazó a Sura, entonces encinta, con darle un puntapié en el vientre. Otra vez azuzó a un perro para que mordiera al pequeño Straul. Leiba lo despidió. Pero Jorge alegó haber sido contratado por un año, y como Zibal le amenazara con dirigirse al alcalde para hacerlo alejar de Podeni, Jorge se precipitó contra él. Felizmente,

Era sábado, vísperas de Pascuas. En el pueblo, distante de dos kilómetros, se oía repicar las campanas de la iglesia. ¡Qué extraño es su son cuando se tiene fiebre! unas veces muy fuerte, otras muy suave.

De modo que esa noche era la de Pascuas. Recordó la amenaza de Jorge y luego pensó: “Tal vez ahora está preso”. Zibal había resuelto irse a Podeni, al terminar el plazo del alquiler. Con su capitalito se establecería con otra casa en Jassy. En la ciudad, la fiebre pasa y la policía vigila. Invitaría al comisario y al sargento; el que paga bien, está seguro: no es como en Podeni. Precisamente hay en Jassy una posada bien ubicada; durante toda la noche se canta en ella. ¡Qué vida bulliciosa, alegre, buena! Siempre está allí el comisario y sus subalternos.

¿Para qué quedarse aquí? Desde que el ferrocarril pasa cerca del pueblo, la clientela disminuye cada día más.

La voz de Sura resonó en el interior de la casa: “Leiba: ¡viene la diligencia! Oigo los cascabeles”.



ese trabajo comenzaron a disputar airadamente; durante la discusión, uno de ellos se apoderó de un palo y dió un golpe en la cabeza a su compañero, que cayó bañado en sangre. Zibal lanzó un grito y entonces el agresor se dió a la fuga, pero al pasar junto a él, le amenazó con un gesto furioso. Zibal se desmayó del susto. Fué llevado al hospital. Salíó varios meses después; su empleo había sido ocupado por otro. Entonces comenzó para él una lucha difícil, en el curso de la cual contrajo matrimonio con Sura. Por fin, su resignación cansó a la mala suerte. Un hermano de Sura, ventero en Podeni, murió y Zibal le reemplazó. De esto hacía cinco años.

Había logrado reunir un pequeño haber, ya en dinero, ya en vinos muy selectos, mercadería de valor seguro, y así había salido de la miseria. Pero no por eso concluyeron sus penalidades. Primero su mujer, luego su hijo y él mismo, contraieron la fiebre palúdica. Además, en Podeni, la gente era pendenciera; lo insultaban, lo acusaban de envenenar a su clientela, lo amenazaban de cien modos, habiendo advertido que su espíritu pusilánime era más sensible a las amenazas que a los golpes.

Precisamente una de esas amenazas le oprimía y

una carreta se detuvo en ese momento delante de la puerta. Jorge exclamó irónicamente: “¿Cómo? ¿ha tenido miedo? Sin embargo, me voy”. Y acercándose al mostrador, detrás del cual se hallaba Leiba, murmuró: “Espéreme para la noche de Pascuas; arreglaremos cuentas”. Y, al entrar los clientes al salón, agregó: “Volveremos a vernos para la Resurrección, señor Leiba”. En seguida se fué.

Leiba se dirigió a la alcaldía, a la subprefectura, denunció al autor de la amenaza y pidió protección. El subprefecto recibió la coima de Leiba y luego se burló de la pusilanimidad del judío. En vano alegó éste que su casa estaba alejada del pueblo y hasta del camino: el subprefecto adoptó un aire serio y le aconsejó prudencia y silencio, pues no había que agitar al pueblo, en el que se contaba ya a muchos habitantes dispuestos a las disputas y al robo.

Algunos días después, un cabo de la gendarmería, acompañado por un campesino de los alrededores, se presentaba para buscar a Jorge, acusado de robo. Leiba lamentaba no haber sabido tener paciencia hasta entonces.

Estos incidentes databan de una época ya lejana,

Leiba se levantó lentamente de la silla, desesperóse y miró con atención hacia el oriente. No vió nada; “No viene; te has equivocado”, respondió a su mujer y dejóse caer de nuevo en el asiento. Luego cruzó los brazos sobre la mesa para apoyar en ellos la cabeza que ardía de fiebre.

El calor del sol primaveral pesaba sobre los pantanos de los alrededores. Leiba, extenuados los nervios se adormecía. Y soñó. Estaba en Jassy, en la posada, en el centro de la ciudad: un salón bullicioso y alegre. Su mujer ha salido hace rato. Se asoma a la puerta por ver si llega. La calle está animada por la circulación de numerosos coches; se oye el ruido de las ruedas y el martilleo de las herraduras. De pronto la circulación se detiene y se ve venir de lejos, una multitud de hombres muy agitados. Hay soldados y gendarmes. Todas las ventanas de las casas y las puertas de los negocios están llenas de curiosos. Sura sale de entre la multitud y se acerca a su marido.

—¿Qué hay, Sura?—pregunta éste.

—Es un loco escapado del hospicio.

—Pronto, cerremos las vidrieras; ¡que no vaya a entrar aquí!

—Está atado, pero hace un momento luchaba con los soldados y ha mordido a un judío que fué empujado hacia él.

Desde lo alto de la escalera Leiba ve bien la escena. Su mujer con el niño en brazos, está de pie en el primer escalón. Es un loco furioso, dos hombres lo sujetan; tiene las manos atadas juntas con una correa. Su estatura es gigantesca; tiene una cabeza de toro y pelo negro y abundante. Su camisa rota y abierta, deja ver el pecho velludo. Va descalzo. De su boca corren gotas de sangre y escupe pelos que acaba de arrancar con los dientes, de la barba del judío. De pronto, todo el mundo se detiene. Los gendarmes desatan al loco. La muchedumbre se aparta, dejando vacío un espacio circular al que el hombre recorre con la mirada; ésta tropieza con la puerta de la casa de Zibal. Rechina los dientes, se precipita hacia la escalera y apoderándose con la mano derecha de la cabeza del niño y con la otra de la cabeza de la mujer las golpea una contra otra, con tanta fuerza que las rompe... como si fueran huevos. Se oye un ruido extraño, parecido al de dos calabazas aplastadas. Leiba quiere gritar "¡Socorro!", pero la voz se le ahoga en la garganta.

—¡Eh! ¡arriba!

Un bastón golpeó rudamente la mesa.

—¡Qué broma más torpe!—dijo Sura desde la puerta—¿por qué asustar a ese hombre que duerme, grosero campesino?

Leiba se puso de pie de un salto.

—¿Has tenido miedo, judío?—preguntó el bromista.—Vamos, levántate. Duermes en pleno mediodía. Ahí está la diligencia.

En efecto, con un retraso de tres horas, los viajeros llegaban por fin. Hablaban de un crimen cometido en la parada precedente. Durante la noche se había producido una riña en la posada también de un judío. Este había sido asesinado y la posada saqueada. Los viajeros que habían visitado el lugar del crimen hablaban de cinco víctimas. Luego referían detalles de un salvajismo fantástico. Al oír el relato, un violento ataque de fiebre se apoderó de Leiba.

Dos estudiantes, uno de filosofía y otro de medicina que venían a pasar las vacaciones con sus familias discutían el crimen y sus causas y el futuro médico mencionaba el atavismo, el alcohol y sus consecuencias patológicas, el paludismo, la neurosis y la herencia, citaba a Darwin, a Haeckel, a Lombroso y agregaba: "El tipo del criminal propiamente dicho, se caracteriza por brazos demasiado largos y pies demasiado cortos, frente chata y estrecha, occipucio muy desarrollado, cara bestial, ojos vacilantes. Es, en cierto modo, el animal salvaje, erigido en dos patas".

Sin comprender muy bien todo eso, Leiba se sentía impresionado por la descripción del tipo de degeneración; lo conocía mejor que el estudiante: era exactamente el retrato de Jorge, que acababa de ver en sueños.

La diligencia partió. Leiba la siguió con la mirada hasta que dobló el camino. La noche se acercaba. El ventero pensaba en lo que había oído hacia un instante. Veía con la imaginación a esa gente aislada en el silencio y la obscuridad de la noche: un hombre, dos mujeres, dos niños de pecho arrancados del sueño por la mano de un monstruo de aspecto humano e inmolados uno tras otro. Sentía los gritos agudos de los niños a los cuales un puñal abría el vientre y un hachazo ultimaba... la sangre que salía de las heridas, el estertor, mientras el último sobreviviente, en un rincón, presenciaba la matanza, idiotizado por el espanto, esperando su turno...

Antes de encender la lámpara, en el momento en que termina el sábado judío, la posada fué cerrada. Tres veces llegaron clientes y golpearon la puerta. Y cada vez, Leiba, sobresaltado, lleno de miedo, murmuró: "No te muevas; no quiero que entre en casa ningún 'goi'".

Luego se dirigió al corredor de entrada y se puso a afilar el hacha en los escalones de piedra. Su fiebre aumenta, pero no quiere acostarse. Alarmada su mujer le interroga. Leiba le responde bruscamente y le ordena que se quede en su cuarto y apague la luz. La mujer no quiere irse, pero ante las exigencias de Zibal, vuelve a su cuarto, se acuesta, apaga la lámpara y se duerme al lado del hijo.

Ahora la noche es completa. En el umbral del vestíbulo, Zibal escucha. Le ha parecido oír un lejano ruido confuso: galope de un caballo o rumor de una conversación agitada y en voz baja. Zibal no se engaña. En el sendero, entre la casa y el camino, se oye bien, ahora, pisadas de caballos. Zibal examina el cierre de la puerta grande: una pesada barra transversal que encaja en dos huecos de la pared, la mantiene sólidamente. Un paso de Leiba produce en la arena un ruido indiscreto; se quita entonces el calzado y se adelanta y aproxima el oído a la puerta, escuchando. Cuando los jinetes pasan distingue algunas palabras de la conversación.

—Se ha acostado temprano.

—¿Y si se hubiese ido?

—Ya le tocará su turno, pero yo habría querido...

El resto de la conversación no puede ser oído.

¿De quién hablan? ¿Quién es aquel a quien le tocará el turno? ¿Qué buscan en ese camino donde nadie pasa, excepto los que vienen a la posada? ¿Ha vuelto Jorge?

Leiba siente que sus fuerzas le abandonan. Atonado, entra al salón, frota un fósforo y enciende una lamparita de querosene. La luz es débil y la mecha está tan baja que la llama apenas se ve, pero esta luz es suficiente para proyectar aquí y allá algunos reflejos temblorosos y basta para ver los rincones familiares del salón.

El reloj, en la pared, hace "tic-tac". El ruido monótono le irrita y Leiba detiene el péndulo.

Tiene la boca seca; sufre de sed. Lava un vaso en el mostrador y quiere llenarlo de buen aguardiente. Pero el cuello de la botella da en el borde del vaso y produce un ruido que le asusta. Trata otra vez de servir, pero el temblor de su mano no se lo permite. Renuncia a su propósito; deja caer el vaso en el agua y bebe llevándose la botella a la boca. Coloca la botella en su sitio; al tocar el estante la botella produce otro ruido. Zibal permanece un instante inmóvil, atemorizado; luego, toma la lámpara y la deposita con grandes precauciones en la tablilla de la ventana que da al corredor. Sobre la puerta, el suelo y la pared se distingue apenas delgadas bandas de luz.

Zibal, sentado de nuevo escucha atentamente. Lejos, en la colina, las campanas de la iglesia celebran la Resurrección y anuncian que la media noche ha pasado. Dentro de algunas horas llegará el día. Ojalá la segunda mitad de la noche pase como la primera.

Un ruido de arena hollada, sobresalta a Leiba. Sin embargo él no ha movido el pie. Otra vez el ruido. No hay duda: alguien está ahí, afuera, cerca de él. Zibal se pone de pie y lleva, angustiado, las manos al pecho, con el gesto de arrancar algo que le ahoga. Afuera hay varios hombres y Jorge... Es él, indudablemente. La hora de la Resurrección ha sonado.

Se oye una conversación en voz baja:

—Te digo que duerme. Yo vi cuando apagaba la luz.

—Mejor así. Cazaremos a todos en el nido. Yo sé cómo se abre la puerta. Es preciso hacer una hendidura; la barra pasa por aquí.

Se oye, en la puerta, las manos del hombre que tantea la madera y mide la distancia. Zibal necesita apoyarse con la mano derecha en la puerta; con la otra se cubre los ojos.

Entonces por un inexplicable capricho del juego de las facultades, se produce en los oídos del hombre un grito interior, muy claro: "Leiba, llega la diligencia". Es como la voz de Sura que por un segundo le devuelve la esperanza. ¿Sueña todavía? No; la punta de un taladro que perfora la puerta, le toca la mano. Leiba la aparta vivamente. ¿Qué absurdo pensar todavía en la salvación!...

El trabajo, afuera, sigue metódicamente sin detenerse. Cuatro veces ha visto Leiba la punta de acero penetrar y retirarse.

—Dame la sierra,—dice Jorge.

Una angosta hoja de sierra pasa por el agujero y comienza a roer la madera con movimiento rápido y regular. Es fácil comprender lo que hacen: cuatro agujeros en los cuatro ángulos de un cuadrado; entre ellos la sierra corta una línea recta, y en el medio, el taladro hundido en la madera. Cuando el pedazo haya sido cortado, se le tirará hacia afuera por medio del taladro, y, por la abertura, se deslizará una mano, se apoderará de la barra, la sacará de su sitio y... los "goi" penetrarán en la casa de Leiba.

Dentro de pocos minutos el taladro se convertirá en instrumento de tortura de Zibal y los suyos.

Dos verdugos le sujetarán en el suelo y Jorge hundirá el taladro en el pecho del hombre, tranquilamente, como en una madera, cada vez más hondo, hasta el corazón, el cual se detendrá en una palpación convulsiva...

Un sudor frío baña el cuerpo de Zibal; las piernas se le doblan y lentamente, sin ruido, cae de rodillas como un animal que se agacha para recibir el golpe de gracia.

—Me clavarán en el suelo,—piensa espantado,—sí, me clavarán en el suelo!

Permanece así un rato, fijos los ojos en la débil luz de la ventana y como sumergido en un mundo distinto. De pronto exclama, sonriendo:

—Sí, lo clavarán en el suelo.

Pasa en todo su ser un fenómeno extraño: el temblor de la fiebre se detiene; el abatimiento desaparece; el rostro, descompuesto por la honda crisis, adquiere una serenidad extraordinaria. Se levanta con la confianza de un hombre fuerte, sano, que se dirige hacia un objeto fácil de alcanzar.

La línea cortada por la sierra entre los dos puntos superiores del cuadrado está casi concluida. Leiba se acerca y sigue atento el trabajo de la herramienta; su sonrisa se hace más marcada; mueve la cabeza como diciendo: "Todavía tenemos tiempo". La sierra empieza a cortar hacia abajo "Faltan tres",

piensa Leiba, y con las precauciones del cazador más avezado, vuelve al salón, busca debajo del mostrador y saca una cosa que cubre con la mano como si temiese la indiscreción de las paredes. Luego, de puntillas, se acerca a la puerta.

El trabajo parece interrumpido. No se oye nada. ¿Se han ido? "Sí, se han ido", piensa el hombre del interior. Ante esta idea se muerde los labios, como poseído de una increíble desolación. Pero era sólo una ilusión: el trabajo vuelve a seguir y Leiba ahora anhela que termine pronto, muy pronto.

Las campanas repican de nuevo. Los misteriosos obreros redoblan su actividad, un poco más y los cuatro puntos estarán reunidos. ¡Ya está!

El cuadrado de roble es retirado, sin ruido, desde afuera; una mano, grande y vigorosa, se introduce por la abertura, pero, antes de que haya alcanzado la barra, estallan dos aullidos, mientras Zibal, con una cuerda, amarra sólidamente, haciendo un movimiento fuerte y diestro, el puño introducido para abrir la puerta.

El lazo ha sido ingeniosamente combinado. Una cuerda larga, pasada alrededor de una viga de la puerta del sótano, formaba en un extremo, un nudo corredizo que Leiba mantenía abierto con una mano, delante de la abertura por donde debía pasar el brazo. Con la otra mano agarraba la otra punta de la cuerda. En el momento preciso Zibal corrió el lazo del nudo corredizo y con ambas manos comenzó a tirar de la cuerda con tanta fuerza y rapidez que el brazo entero del bandido pasó por la abertura.

En un abrir y cerrar de ojos la operación quedó terminada. Dos rugidos la acompañaron: uno de importancia, el otro de triunfo.

Se oye pasos que se alejan rápidamente; los compañeros de Jorge abandonan la presa a Zibal.

El judío se precipita de nuevo al salón y con mano segura alza la mecha de la lámpara; surge vivamente la luz, dando vida a las formas imprecisas de los objetos cercanos.

Zibal regresa con la lámpara para el corredor. El bandido gime dolorosamente y la tensión de su brazo indica que ha renunciado a todo esfuerzo vano. La mano está hinchada, los dedos encorvados. El judío acerca la lámpara. Un sacudimiento febril lo estremece. Baja la lámpara, la acerca poco a poco, y toca con el tubo quemante la mano del bandido. Se produce una crispación atroz, seguida de un gemido sordo. Zibal se estremece, cruza por sus ojos un fulgor de alegría y se pone a reír ruidosamente. Su risa resuena en la bóveda del corredor. Luego, vuelve al salón.

La claridad del día se insinúa.

En ese momento se despertó Sura, sobresaltada en el sueño por aullidos espantosos. No vio a Leiba en el cuarto, recordó entonces las cosas de la víspera. Sin duda ocurría algo anormal.

Saltó de la cama y encendió la lámpara. La cama de Leiba estaba aún tendida; no se había acostado.

Miró por la ventana. Allí, en la colina, aparecían y desaparecían lucecitas brillantes. Era la salida de la misa de Resurrección. Poseída de espanto, bajó rápidamente.

Al llegar al umbral, se detuvo súbitamente ante un espectáculo horrible. Zibal estaba sentado en una silla de madera, con los codos en las rodillas y la barba en las manos. Como un sabio que, en la mezcla de diversos elementos tratara de sorprender un secreto de la naturaleza que por mucho tiempo le ha burlado y le ha irritado, Zibal tenía los ojos fijos sobre una cosa suspendida, una cosa negra e informe, debajo de la cual ardía un cirio colocado sobre una silla.

Zibal observaba sin pestañear la lenta descomposición de esa mano que vino a asesinarle; no oía los aullidos de la víctima. Seguía ávidamente con la mirada todas las contorsiones de los dedos, luego la inmovilidad que se apoderaba de ellos, uno después de otro.

Sura lanzó un grito:

—¡Leiba!

El le hizo una señal para que no lo molestara. Un olor de carne quemada se difundía en la entrada.

—¿Qué hay, Leiba?—imploró la mujer.

El día había llegado. Sura se precipitó para sacar la barra y la puerta se abrió arrastrando el cuerpo de Jorge colgado del brazo derecho.

La multitud de campesinos, trayendo en la mano cirios de Pascua encendidos, invadió la posada.

¿Qué ocurría? ¿qué había pasado?

Inmediatamente comprendieron el drama.

Zibal, que hasta entonces había permanecido inmóvil, se levantó gravemente y apartando, tranquilo, las personas que le rodeaban, se abrió paso.

—¿Cómo fué, judío?—preguntó alguien.

—Leiba Zibal,—contestó con tono grave,—irá a Jassy para decir al rabino que ya no es judío. Leiba Zibal se ha convertido en "goi" porque esta noche ha encendido un cirio a Jesucristo.

Juan Lucas CARAGIALE.

Dib. de Macaya.

1818 - Maipú - 1918

Mañana se cumplirán cien años desde el día en que el azar de las armas consolidara la emancipación chileno-argentina en los llanos de Maipú, preparando al ejército libertador, mandado por el general San Martín, la más importante victoria que registra la guerra de la independencia nacional.

Considerando los antecedentes de la histórica jornada, hay que convenir en que solamente un designio providencial pudo obrar el milagro de trocar en hueste triunfadora, los restos de un ejército en derrota que diezmado y maltrecho se retira fugitivo ante la persecución enemiga.

Habiase producido el sangriento desastre de Cancha Rayada, del que sólo pudo salvarse casualmente la división mandada por el general Las Heras, y he aquí que a los dieciocho días "de esa derrota, de esa retirada en desorden, de esa hora de crisis en que todo pudo quedar comprometido, si no destruido totalmente, San Martín tomaba el desquite en la más grande de sus batallas, en el más completo de sus triunfos."

"El tres de abril — dice un historiador — el ejército patriota, replegándose sobre Santiago, terminaba la travesía del río Maipo, tres leguas al sur de la ciudad. Osorio (general español), continuando su persecución, llegaba en la madrugada del cinco a las llanuras que se extienden sobre el paisaje. Su izquierda comenzaba a correrse hacia Santiago, cuando San Martín, advirtiendo el movimiento, dió la señal del ataque. Las caballerías fueron las primeras en chocar: los granaderos, por la derecha, cargaron acuchillando hasta la retaguardia enemiga; los escuadrones de Necochen, por la izquierda, no les fueron en zaga ni por arrojo ni por eficacia. La infantería fué detenida en su avance por el centro del ejército realista, y contra ella concentró Osorio los más heroicos esfuerzos de sus mejores elementos. La reserva y el número 11 de Las Heras, decidieron el triunfo por este lado."

He aquí cómo describe el general Mitre, en su "Historia de San Martín", el momento culminante de la batalla:

"Aislada la izquierda realista, privada del apoyo de la caballería que la ligaba con su línea de batalla y debilitada de las compañías de granaderos que por orden de Osorio habían acudido a formar la reserva general, Las Heras se disponía a arrear su posición, cuando Primo de Rivera, que la mandaba, emprendió su retirada, dejando abandonados en el mameón sus cuatro cañones. El número 11 de los Andes y los cazadores de Coquimbo, convergen entonces hacia el centro, persiguiendo activamente las fuerzas de Primo de Rivera, y toman la retaguardia enemiga, mientras el batallón "Infantes de la Patria", de Chile, rehecho, vuelve a concurrir al ataque de la izquierda. La batalla se concentraba en breve espacio sobre la meseta triangular de la lomada de Espejo, donde iba a decidirse.

Casi simultáneamente, el combate se renovaba con más encarnizamiento por una y otra parte en la extremidad opuesta de la línea. Para despejar el ataque por este lado, San Martín ordena a los Cazadores montados de los Andes y a los Lanceros de Chile, que arrojen la caballería de la derecha enemiga. Buerras y Freyre cumplen bizarramente la orden: llevan una irresistible carga a fondo a los Lanceros del rey y los Dragones de Concepción que salen a su encuentro, los hacen pedazos y los persiguen largo trecho en desbanda hasta dispersarlos completamente. Buerras muere en la carga, atropellado de un balazo. Freyre, tomando el mando de todos los escuadrones, trepa la altura y amaga el flanco derecho de Ordóñez. La caballería realista de ambos costados ha desaparecido. El combate final se traba entre la infantería argentino-chilena y la española.

Los tres batallones de la reserva, mandados por Quintana, forman en línea de masas: el 7.º de los Andes más avanzado a la izquierda; el núm. 3 y núm. 1 de Chile al centro y la izquierda, un poco más a retaguardia. Al trepar la altura, encuéntrase casi a quemarropa con las columnas de Ordóñez y Morla, que, ocultas por un pliegue del terreno, oblicuaban en aquel momento sobre su izquierda para hacer frente al nuevo ataque, sin cuidarse de la deshecha división de Alvarado. El "Burgos", que no había entrado en pelea en el primer encuentro, hace flamear su secular bandera, laureada en Bailén, y sus soldados entusiasmados gritan: "Aquí está el "Burgos". ¡Diez y ocho batallas ganadas! ¡Ninguna perdida!" La batalla se empeñaba con nuevo ardor a los gritos de "Viva la patria! ¡Viva el rey! Independientes y realistas hacen esfuerzos heroicos para alcanzar la victoria. Las distancias se estrechan. Los independientes atacan con impetuosa intrepidez. Los realistas resisten tenazmente, sin retroceder un solo paso. "Con dificultad, dice San Martín en su parte, se ha visto un ataque más bravo, más rápido y más sostenido, y jamás se vió una resistencia más vigorosa, más firme y más tenaz".

La división de Alvarado, rehecha en gran parte, entra al fuego por el mismo punto por donde había trepado antes la lomada, y concurre al ataque de la reserva, a la vez que Borgoño con ocho piezas marcha al galope a ocupar la puntilla del este. La derecha patriota, con la artillería de Blanco Encalada avanza, converge al centro y toma la retaguardia de los realistas. La caballería de Freyre, vencedora, amaga su flanco derecho. El "Burgos" agita su bandera, y pelea como un león. El batallón Arequipa, mandado por Rodil, mantenía hápido su posición. Los batallones Infante don Carlos y Concepción, dirigidos personalmente por Ordóñez, se baten con desesperación. En esos momentos, el general en jefe del rey, abandona el campo de batalla y se entrega a la fuga. Ordóñez, el más digno de mandar a los realistas en la victoria y en la derrota, toma la dirección de la formidable columna de la



General José de San Martín

infantería española, e intenta desplegar sus masas; pero el terreno le viene estrecho, y se envuelve en sus propias maniobras. El número 7 de los Andes y el número 1.º de Chile cargan a la bayoneta, a los gritos de "Viva la libertad!" y la escolta de San Martín, al mando del mayor Angel Pacheco, juntamente con Freyre, cargan sobre su flanco derecho. El Burgos forma cuadro, y rechaza las cargas, aunque con grandes pérdidas. Hacía media hora que duraba el porfiado combate. Los realistas, circundados, sin caballería que los apoye y exhaustos de fatiga, vacilan y empiezan a cejar, pero sin desordenarse. La última esperanza es la reserva de granaderos desprendida de la izquierda, que no pudo llegar a tiempo, y los cazadores de Morgado que, perseguidos de cerca por Las Heras, quedan cortados y se precipitan en fuga sobre el callejón de Espejo. Ordóñez, con sus filas raleadas emprenden con serenidad la retirada hacia la hacienda de Espejo, formado en masa compacta. San Martín redobla sus órdenes para que la persecución se haga vigorosamente a fin de impedir toda reacción, y condensa su ejército. Ordóñez continúa impávido su movimiento retrógrado, y con sus últimos restos se refugia en la hacienda de Espejo. La batalla estaba decidida por los independientes. San Martín, con el laconismo de un general espartano, dicta desde a caballo el primer parte de la batalla, y el cirujano Paroissiens lo escribe, con las manos teñidas en la sangre de los heridos que ha amputado: "Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye: nuestra caballería lo persigue hasta concluirlo. La patria es libre". Los enemigos del gran capitán sudamericano han dicho que San Martín estaba borracho al escribir este parte. Un historiador chileno lo ha vengado de este insulto con un enérgico sarcasmo: "Imbéciles! estaba borracho de gloria".

En este instante oyéronse grandes aclamaciones en el campo. Era O'Higgins que llegaba. El director, al saber que la batalla iba a empeñarse, devorado por la fiebre causada por su herida, monta a caballo, y al frente de una parte de la guarnición de Santiago se dirige al teatro de la acción. Al llegar a los suburbios, oye el primer cañonazo y apresura su marcha. En el camino, un mensajero le da la noticia de que el ala izquierda patriota ha sido derrotada, y sigue adelante sin vacilar, pero al llegar a la loma, tuvo la evidencia del triunfo. Adelantose a gran galope con su estado mayor, y encuentra a San Martín a inmediaciones de la puntilla sudoeste del triángulo, en momentos en que disponía el último ataque sobre la posición de Espejo: le echó al cuello desde su caballo su brazo izquierdo, y exclamó: "¡Gloria al salvador de Chile!" El general vencedor, señalando las vendas ensangrentadas del brazo derecho del director, prorrumpió: "General: Chile no olvidará jamás su sacrificio presentándose en el campo de batalla con su gloriosa herida abierta". Y reunidos ambos, adelantáronse para completar la victoria. Eran las cinco de la tarde, y el sol declinaba en el horizonte.



El "Inexpugnable", cañón fundido en la fábrica de armas de Buenos Aires, en 1815 y llevado por San Martín en la expedición libertadora

La batalla—continúa diciendo el general Mitre—no estaba terminada. Ordóñez, sin desmayar, se había posesionado del caserío de Espejo, dispuesto a salvar el honor de sus armas con la resistencia o la vida de sus soldados en una retirada protegida por la obscuridad de la noche. Reconcentró allí las compañías de granaderos y cazadores casi intactas, y los restos del Burgos, el Concepción y el Infante don Carlos, habiéndose el Arequipa retirado del campo con su comandante Rodil. El valeroso general español, con una admirable sangre fría, lo dispone todo personalmente con habilidad y decisión. Coloca en el fondo del callejón, tras una ancha acequia frente de un puentecillo, los dos únicos cañones que le quedaban, sostenidos por cuatro compañías de fusileros. Forma el grueso de su infantería sobre una pequeña altura fronteriza a las casas, dando cara a los dos frentes vulnerables: reconcentra en el patio de las casas su reserva, pronta a acudir a todos los puntos amenazados; cubre con destacamentos los callejones laterales, y extiende en contorno, protegidos por las tapias emboscadas por las viñas, un círculo de cazadores. En esa actitud decidida espera el último ataque.

Las Heras es el primero que, persiguiendo a los cazadores de Morgado, llega a la puntilla sudoeste, fronteriza a la boca alta que domina el callejón de Espejo. Dióse cuenta inmediatamente de la situación y prudentemente dispuso que el batallón descendiera al llano y se ocultase tras de un pequeño mameón al oriente del caserío (izquierda española) y esperase la señal de un toque de corneta para coronarlo y romper el fuego. A medida que fueron llegando otros batallones, les señaló sus puestos, y estableció convenientemente la artillería en la parte alta de la puntilla, a fin de cañonear la posición antes de dar el asalto. En esos momentos se presenta el general Balcarce, y ordena imperiosamente que el batallón de cazadores de Coquimbo ataque sin pérdida de tiempo el callejón. El comandante Thompson da la señal y penetra resueltamente en columna al desfiladero. Allí es recibido por la metralla de las dos piezas que lo defendían. Pretende avanzar, pero nuevas descargas de fusilería del frente y de los flancos lo detienen, y al fin le hacen retroceder en derrota, dejando en el sitio 250 cadáveres, salvando con todos sus oficiales heridos. Volvióse entonces al bien calculado plan de Las Heras. Los comandantes Borgoño y Blanco Encalada rompieron el fuego con diez y siete piezas, que, en menos de un cuarto de hora, desconcertó las resistencias, obligando a los realistas, deshechos por el cañoneo, a refugiarse en las casas y en la viña del fondo. La señal de asalto se da: el número 11, sostenido por los piquetes del 7.º y 8.º



General Bernardo de O'Higgins

de los Andes, carga por el flanco rompiendo tapias y pasa a la bayoneta cuanto se le presenta. La batalla estaba terminada. Los realistas se dispersan en pelotones en las encrucijadas, viñas y potreros adyacentes. En ese momento hace su aparición en la lucha final un regimiento auxiliar de milicias de Aconcagua, que, lazo en mano, se apodera de centenares de prisioneros como de reses en el aprisco. Los vencedores, irritados por el sacrificio del Coquimbo, continuaban matando, cuando se presentó Las Heras, y mandó cesar la inútil carnicería.

La victoria ha costado a los patriotas mil hombres entre muertos y heridos, pero semejante sacrificio está compensado así: doce cañones, cuatro banderas, un general (Ordóñez), cuatro coronados, sietecientos coronados, ciento cincuenta oficiales, dos mil doscientos soldados, tres mil ochocientos cincuenta fusiles y mil doscientas tercerolas, la caja militar, el equipo y las municiones del ejército realista están en poder de los independientes, que han hecho al vencido, por otra parte, más de mil muertos.

Aun debía pesar en el ánimo de San Martín la penosa impresión del contraste sufrido en la noche del dieciocho de marzo, cuando, como puede verse, ya su buena estrella, en momentos en que tal vez menos lo esperaba, le resarcía ampliamente del trance adverso, permitiéndole afianzar, de un solo golpe, y en brillante forma la completa realización de sus ensueños libertadores, pues aunque faltaba todavía el complemento de la obra que más tarde había de plagiarse en Ayacucho, es lo cierto que, a partir de Maipú, pudo considerarse como un hecho la independencia americana.

A este respecto, dice el citado general Mitre, lo siguiente: "Más que por sus trofeos, Maipú fué la primera gran batalla americana, histórica y científicamente considerada, or las correctas marchas estratégicas que la precedieron y por sus hábiles maniobras tácticas sobre el campo de la acción, así como por la acertada combinación y empleo oportuno de las armas, es militarmente un modelo notable si no perfecto, de un ataque paralelo que se convierte en ataque oblicuo, por el uso conveniente de las reservas sobre el flanco más débil del enemigo por su formación y más fuerte por la calidad y número de sus tropas, inspiración que decide la victoria, siendo de notar que San Martín, como Epaminondas, sólo ganó dos grandes batallas, y las dos por el mismo orden oblicuo inventado por el inmortal general griego. Por su importancia trascendental, sólo pueden equipararse a la batalla de Maipú la de Boyacá, que fué su consecuencia inmediata, y la de Ayacucho, que fué su consecuencia ulterior y final; pero sin Maipú, no habrían tenido lugar Boyacá ni Ayacucho. Vencidos los independientes en Maipú, Chile se pierde para la causa de la emancipación, y con Chile, probablemente, la revolución argentina, encerrada dentro de sus fronteras amenazada por dos ejércitos vencedores, por sus dos puntos más vulnerables, desde entonces inmunes. Sobre todo, sin Chile no se obtendría el dominio naval del Pacífico, la expedición al bajo Perú se haría imposible, y Bolívar no hubiera podido converger hacia el sur, aun triunfando en el norte de los ejércitos españoles con que luchaba, y de hacerlo se habría encontrado con treinta mil hombres que le hicieran frente y el mar cerrado."

Decía Simón Bolívar que la derrota enseña dos cosas: a morir y a reparar el golpe. San Martín supo aprovechar bien la dura lección de Cancha Rayada, y cumplió de modo tan eficaz la segunda parte de la máxima, que, indudablemente, alcanzó a escribir en Maipú la más alta página de su historia guerrera.

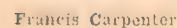
Se nos cuenta a menudo las intimidades de los artistas, sobre todo las de Chaplin, y jugar con varios gatitos persas a los que diariamente conocidos del teatro y del cine, sus caprichos, sus pasatiempos y sus predilecciones. Sabemos que aquí posea una linda casa de campo donde entretiene a los ociosos criando gallinas, que éste es un apasionado del yacaré y otro del automóvil. En cambio, no sabemos si los niños que trabajan para la impresión de películas con tanta gracia e inteligencia viven y juegan como las demás criaturas. ¿Tienen, como los artistas grandes sus vacaciones? ¿Cómo las emplean?

Pregúntese a Sulter, por ejemplo, la diminuta "trella" de la compañía Triangle, cuáles son sus juegos favoritos. Los favoritos de Sulter son los muñecos de cerámica de Lee. Sus pasatiempos favoritos son muy sencillos: a la primera le gusta leer tortas de barro, y a la otra, trajes para sus muñecas y cultivar la amistad de sus amigas.

Quando Kittens Reichert termina sus tareas en el estudio, se dedica a su "zoo", compuesto por tres ratas blancas, siete conejos, dos chanchitos de la In-

Billy Jacobs no prefiere diversión particular. Su existencia cotidiana es como la de cualquier otro muchacho de su edad. Va a la escuela pública y las horas libres las pasa jugando con los chicos del barrio, ensuciándose las ropas y permitiéndose en ocasiones una pelea a puño limpio con sus compañeros. Esto es el único deporte que practica. Su ambición consiste en llegar a ser director de una compañía cinematográfica.

Bobby Connelly



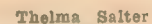
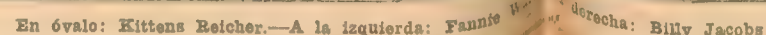
Virginia Corbin

(Georgie Stone, otro niño compañero de Thelma en la misma compañía, y como ella californiano, dedica el tiempo que le deja libre su trabajo, a sus perros, concijos y chanchitos de la India, así como a la natación y a pasear en bote. Le interesa también sobremedra el manejo del automóvil desde que es dueño de uno "que he ganado con mi trabajo", dice.

Jane y Katherine Lee

Francis Capentzen, que trabaja con Virginia Corbin, se deleita en jugar al ajedrez, en lo que ha adquirido notable habilidad. Es una escena graciosa cuando tiene por adversario en el ajedrez al gigante Jim Tarver, sentado en el banqueto más bajo del estudio, mientras Francis tiene que elevar su asiento con una serie de tomos de un diccionario enciclopédico. Su deporte favorito es el automóvil... de pedales.

Georgie Stone



La escuela primaria de la Universal



La ofensiva en el frente francés

La hecatombe

Medio millón de alemanes ha caído durante los primeros días de la ofensiva que en Berlín dicen victoriosa. En Berlín no cuentan las pérdidas de vidas; los comunicados prusianos ni siquiera las mencionan: "eso" no vale nada, es carne del pueblo. Que el dolor y el terror la traspasen, que la muerte la pudra: no vale nada.

Si en esa colosal montaña de cadáveres que pronto no serán sino lodo y ceniza, una inscripción de lápida quisiera recordarlos, honradamente no diría más que esto: "Medio millón de hombres hechos muertos para que viva el kaiser".

Y por más que ante ese ciclón de dolor quisiera callar la razón—al fin y al cabo son también vidas humanas,—fatalmente tiene que decir que no sabe de más estúpida ceguera humana, de tan inútil sacrificio, no sólo inútil, sino torpe también. Sólo es comparable, pálidamente, al del fanático que se precipitaba para ser aplastado bajo el carro del Juggernaut. Pero el desventurado hindú creía que ofendaba sus huesos rotos a una divinidad, a un ser sobrenatural y superior. En cambio, los alemanes saben bien quién es el kaiser.

Noble y magnífico es morir por un ideal de justicia, por una idea que traiga un poco de buena voluntad entre los hombres; santo es morir por un niño y bello



El general Foch, nombrado recientemente generalísimo de los ejércitos aliados en el frente occidental.

morir por una mujer, por cualquier mujer. Pero ¡morir por el kronprinz!...

Son medio millón de seres humanos que caen sin gratitud de la Humanidad. Esto quiere decir que sus vidas han sido inútiles. Ante la horrorosa magnitud de la matanza, todos los pueblos piensan en ellos un momento; pero ¿cuál los recordará? ¿El suyo, acaso?; la misma camarilla que los empujó a la muerte ni siquiera los cita en los comunicados. Nadie más que sus madres se acordarán de ellos. Pero acaso sus propias madres no los perdonarán. Han muerto por el despotismo.

Día llegará en que también los alemanes han de darse cuenta del mísero orgullo que hoy ostentan. Haber, como dicen, voltearlo de las manos británicas, por un instante, los estandartes consagrados por la justicia y las democracias, es, en el destino y ante la historia, una inmoralidad. Si el éxito acompañara a la causa de la fe violada, de la múltiple intriga innoble, del asesinato de inocentes, el mundo recibiría tan brutal lección de inmoralidad que retrogradaría el curso de las ideas redentoras y se ensombrecería de repente el claro camino de un porvenir mejor. ¿El mal con el prestigio del triunfo duradero? ¡No debe ser!, dice nuestro tiempo; ¡no puede ser!, dice el pasado.

Y no es y no será, porque con victorias como estas, presas en hecatombes, Bélgica empieza a ser vengada.

El congreso mutualista

El día veintiseis del próximo pasado mes fué clausurado el congreso mutualista que funcionó durante varios días en nuestra capital.

La amplia información cotidiana ha detallado ya extensamente la abundante y eficaz labor de ese congreso en pro de la moderna ciencia del mutualismo, que, afortunadamente, está echando en

nuestro suelo generosas y sólidas raíces.

Los doctores Carlos Ibarguren, Juan José Díaz Arana y Augusto Bunge, de quienes damos los retratos, se distinguieron brillantemente en los debates a que dicho congreso diera lugar.



Dr. Carlos Ibarguren.



Dr. Juan José Díaz Arana.



Dr. Augusto Bunge.

Llegada del Dr. Marco M. Avellaneda



El embajador argentino en España, doctor Marco M. Avellaneda, en la dársena Norte, rodeado de sus amigos, al abandonar el "Reina Victoria Eugenia".

El lunes de la pasada semana arribó a nuestro puerto el embajador argentino ante el reino de España, doctor Marco M. Avellaneda. Al atracar el "Reina Victoria Eugenia" el compacto público que se había congregado en la dársena norte para tributar al distinguido viajero una manifestación de aprecio por su eficiente labor de acercamiento hispano-argentino, cumplida en varios años de permanencia en la madre patria, prorrumpió en prolongados aplausos, que aumentaron cuando el doctor Avellaneda pisó suelo argentino.

Después de recibir el saludo oficial del introductor de embajadores y de un edecán del presidente de la república, el joven diplomático fué acompañado hasta su domicilio por los presidentes de las instituciones y corporaciones españolas en la Argentina.

Según manifestó el doctor Avellaneda, permanecerá entre nosotros hasta el dos de mayo, fecha en que termina la licencia de que goza.

¡Si será verdad!

Mari-Rosa ha tiempo que está preocupada; Mari-Rosa sufre un hondo dolor, dolor que unos llaman neurastenia, y otros llaman mal de amor.

No prueba bocado, pese a las instancias de su siempre amable y tierna mamá... ¡Pobre Mari-Rosa! ¡Pobrecita enferma! ¿Qué le pasará?

Entre las vecinas, cual bola de nieve, rueda una leyenda cruda por demás... ¡Habla la leyenda de un novio canalla, de un chiquillo muerto... y de un hospital!

Mari-Rosa sabe que se la escarnece, que se duda de ella con profunda fe, que se la saluda con raros escrúpulos, y todo ¿por qué?...

A nadie reprocha. Silenciosa sufre su dolor profundo, su dolor moral... ¡Pobre Mari-Rosa! ¡Pobrecita enferma!... ¿Si será verdad?

José M. BRAÑA.

La corona de desposada

COMEDIA EN UN ACTO

PERSONAJES:

Narciso Destrés, "poilu", veintiocho años, uniforme azul horizonte muy usado, bolsa colgando al costado, casco puesto y sobre el pecho la cruz de guerra.

Madame Plantard, cincuenta y cinco años, frutera, gruesa y de fuerte color.

Coralia Plantard, veintitrés años, en traje de obrera coqueta y esmerada.

La escena representa una trastienda amueblada muy simplemente. Sobre la chimenea, resguardada por un globo de cristal, la corona de casamiento de Mme. Plantard. Al fondo, puerta con vidrios que da al negocio.



ESCENA I

(Mme. Plantard y Coralia, sentadas una frente a la otra, desgranando arvejas.)

Coralia.—Di, mamá, ¿las arvejas, son buenas este año?

Mme. Plantard.—Ay, hijita, buena falta nos hace que haya algo de bueno, y sin embargo, todo es malo y es caro. ¿No sabes que todavía hoy el tocino ha aumentado un centavo?

Coralia.—Estos gobiernos son lo más curioso que puede pedirse: llaman restricción a esto, y todo aumenta!

Mme.—Y los clientes que se quejan de que les venden los tomates muy caro, y las cebollas, ah, las cebollas, hija mía, hacen llorar! (Da un gran suspiro.)

Coralia.—No te pongas de mal humor, mamá; bastante gente está peor que nosotros en estos momentos.

Mme.—¡Ah, los pobres que están en las trincheras! Tienes razón, hija mía. Cuando pienso en todos los muchachos del barrio que venían todos los días a nuestro negocio, sonrientes y contentos de estar en el mundo. "Mme. Plantard, necesito achicoria." "Mme. Plantard, mi patrona quiere nisperos, o duraznos, o ciruelas..."

Coralia.—Sí... y que no vendrán ya más. Pero felizmente, conocemos algunos que viven todavía y se hacen ver delante de los "boches". Polito, por ejemplo, el dependiente del vinero que ayer escribió a su patrona: "Bien pronto, los cascos de punta serán tan aplastados, que podremos sentarnos encima de ellos".

Mme.—Parece que Rousseau, el librero de la calle Potin, ha tenido una segunda citación.

Coralia.—¡Y Bonchard, el plomero, que es subteniente!

Mme.—Cómo me agradecería verlo. Un muchacho tan bien plantado como él ha de quedar soberbio con su uniforme. Pero, del que no hay novedades desde hace mucho tiempo es de Narciso.

Coralia.—Ah, Narciso Destrés, el dependiente del farmacéutico, supimos que se



batía en Alsacia, pero no se sabe lo que le haya ocurrido después.

Mme.—Estoy segura que cumple con su deber bravamente, a pesar de tratarse de un muchacho tan tímido y corto de genio como es. Tú recordaría que siempre se había como atemorizado y lleno de vergüenza. Cuando hablaba hacía pensar que estaba convencido que cada una de sus palabras costaba tres centavos como en el telégrafo. ¡Y cuando caminaba! ¡Oh, ma-

dre mía! daba de veras ganas de reír, viéndolo. Parecía que el suelo que pisaba estaba lleno de huevos.

Coralia.—¡Y cuando bailaba! Todavía lo veo en el casamiento de Emelina, la cremera.

Mme.—Sí, la noche en que tú le hiciste caer sobre la cabeza una de las coronas de flores de la pared, para ver la cara que ponía. Cuando bailaba la cuadrilla, tenía todo el aspecto del lustrador de pisos trabajando. Pero, ¡no es cierto!, esa noche te hacía ojos tiernos.

Coralia.—Tú sueñas, mamá; no creo que osara poner ojos tiernos más que a los frascos de la botica de su patrón.

Mme.—Caramba, es un muchacho serio y meritorio. Lo que se case con él no hará un mal matrimonio. Solamente que para hablar con las muchachas parece que tuviera en la boca un cerrojo con cadena de seguridad y llave secreta. ¡Ah, pobre Narciso! (Narciso abre apenas la puerta del foro, oye su nombre y escucha inmóvil.) Cuando lo vea le preguntaré cómo es que allá abajo no lo han usado como poste de las alambradas de púa.

Coralia.—Es cierto, es un poco... pazuato.

Mme.—A los hombres como ese, que no hablan, que no dicen nada, los apretaría como a un sifón para que larguen lo que tienen dentro.

ESCENA II

Las mismas, Narciso

Narciso (abriendo bruscamente la puerta y lanzando una mirada de fúrdido enojo a través del cual se adivina el buen humor).—¡Caramba! ¡Cómo tijeoteáis al pobre ausente! En un periquete lo ponéis a uno de vuelta y media... Ahlala...

¡Habéis enmudecido ahora! Señora Plantard, señorita Coralia, ¡habéis terminado, ya no tenéis nada que agregar! En fin, ahora decid algo más amable, un poco de agua azucarada para hacerme pasar el gusto amargo; el bombón después de la píldora, como se hace en la farmacia... Y bien, ¡no estáis contentas de volver a ver a Narciso... el pazuato! ¡Qué es lo que esperáis para pasarme el alambre de púa como a un poste, o apretarme como a un sifón!

Coralia (cohibida).—Es que... tal transformación...

Mme.—¡Narciso! No... este es otro, completamente remontado.

Narciso.—En efecto... he sido remontado completamente. Desapareció ya la llave que me cerraba el pico. Por lo charlatán, puedo competir con un diputado. Ya lo veis...

Mme.—Palabra de honor, no es más él.

Narciso.—Y bien, cercioraos si no soy el mismo. Vaya, primero la madre, después vos; ya sabéis, señorita Coralia, un "poilu" no compromete; se le abraza sin consecuencias. Venamos. (Abrazos generales.)

Coralia.—¡Mira, mamá, tiene la cruz de guerra!

Mme.—¡Es un héroe, caramba! Todo el barrio va a estar orgulloso de él. ¡Cáspita, vaya una sorpresa! Cae la gente como del cielo, sin anunciarse...

Narciso.—Y se os encuentra en perfecto tren de despedimiento.

Coralia.—¡Oh, señor Narciso, debéis perdonarnos!

Narciso.—Y bien, yo os perdono de todo corazón, primero porque estoy con permiso y todo me parece encantador, delicioso, exquisito, y segundo porque ya no tengo nada de común con la persona de que vosotros hablabais y respecto del cual comparto sinceramente vuestra opinión.

Mme.—Ve que ahora se burla de nosotros. ¡Cuando yo digo que está desconocido!

Narciso.—Yo no me burlo de vosotras, madame Plantard, yo deseo simplemente convenceros de que han cesado todas mis relaciones con un cierto Narciso Destrés, espantado y temeroso como un cordero balante, embarazado con sus miembros como una jirafa con sus patas y tan ridículo que yo me pregunto cómo he podido quedarme tanto tiempo dentro de esta piel sin deseos de cambiaria.

Coralia.—Se ha operado en vos un cambio extraordinario, ¡y debido a qué!

Mme.—¡Habéis absorbido algunos metros deástico y tragado un fonógrafo, para ponerlos tan flexible y tan hablador!

Narciso.—No. He estado en el frente y he hecho la guerra, simplemente. Vos sabéis, los ladrillos no sirven hasta que no son sometidos a la acción del fuego. Bien, yo salgo ahora de ese fuego, fuego terrible que estalla a veces en explosiones formidables. Cuando vosotras me conocisteis, en otra época, yo era un pobre ladrillo todavía crudo; ahora el fuego ha hecho de mí un ladrillo cocido y recocido que no teme ya grietarse ni romperse. En otro tiempo yo tenía temor de todo, hasta de hablar a una mujer; ahora puedo charlar con cualquier persona, desde que me he habituado a hablar con los cañones.

Mme.—Y bien, mi pequeño ladrillo cocido, podréis entonces echar algunos párrafos con una botella muy vieja que tengo.

Narciso.—Pero seguramente, madame

Plantard, porque el fuego, ¡vos sabéis!, temple el alma, pero reseca el garguero. (Mme. Plantard saca una botella de vino añejo del cristalero y sirve tres vasos.) A vuestra salud, madame Plantard; nunca os he visto más floreciente; a la vuestra, señorita Coralia. (Los tres beben.) Vos erais terriblemente linda cuando partí para la movilización, pero, palabra de honor, después habéis embellecido más todavía. (Gesto de complacencia de Coralia, cuyo rostro enrojece el rubor.)

Mme.—Es que ahora tiene tupé, lo que se peina alto. ¡Y os la larra así, hija mía, como una granada su galantería! En fin, no os aburrís mucho allá abajo, no, aunque algunas veces echaréis de menos nuestro laboratorio, las píldoras, los polvos de biribiroque, ¿no?

Coralia.—Estabais tan tranquilo allí...

Narciso.—Seguramente, a menudo se acuerda uno de antes y se dice: "¡Cuándo volverán aquellos tiempos!". Pero hay otros momentos que no se tienen otros pensamientos que aquellos relacionados directamente con lo que se está haciendo, porque uno sabe que el asunto es grave, que hay que dedicarse todo entero a él, porque todos los parientes, los amigos del barrio, todos los que estáis en la retaguardia civil contáis con nosotros para que os defendamos.

Mme.—¡Tenéis allá alguna diversión cuando volvéis a la retaguardia para descansar!

Narciso.—Oh, el país no es feo y los alacianos son buenas gentes que no nos venden muy caro el vinillo local y la corveza. Yo mismo encontré una vez una buena anciana que me invitó a almorzar en su casa porque su difunto marido había pertenecido en otro tiempo a mi regimiento. Un buen almuerzo, os lo aseguro. Anguila a la pescadora y un plato del país que es como para chuparse los dedos. Ah, la buena viejita nos estaba muy agradecida porque la habíamos desembarazado de los "boches". (Se oye Mamar en la frutería.)

Mme.—Alguien llama en el negocio. ¡Jamas hay manera de permanecer un minuto tranquila. (Alto.) ¡Ya val! ¡ya val!

Narciso.—No os incomodéis, madame Plantard, yo voy a despachar vuestro cliente. No he de estar menos desembarazado para el comercio que para el resto. (Pasa al negocio.)

Coralia.—¡Es creíble, mamá, tal transformación! A mí me parece un sueño. ¡Cómo ha cambiado: ahora es vivo, gentil y agradable!

Mme.—Yo, en verdad, estoy espantada; ¡ocurren verdaderos milagros en el frente!

Narciso.—(Entrando, entrega a madame Plantard unas monedas).—Ya está hecho el negocio, madame Plantard: treinta centavos una coliflor.

Mme.—¡Treinta centavos! ¡pero si los vendo a quince! Parece que sabéis embohar a los clientes.

Narciso.—¡Yo! ¡Si no hice más que fumar mi pipa! Fue la cliente que dijo: "Por un "poilu" bien vale treinta centavos." Como véis, soy una especie de "porte-bonheur" para vuestra casa.

Una voz (en la frutería).—¡Patrona!

Coralia.—¡Otro!

Mme.—Ya voy, hija; queda tú conversando con nuestro héroe; ya van a ser las seis, la hora en que los clientes vienen apurados. (Dirigiéndose al negocio.) Ya voy, ya voy; no os impacientéis. (Pasa a la tienda.)



ESCENA III

Narciso, Coralia.

Narciso.—¡Señorita Coralia!

Coralia.—¡Señor Narciso!

Narciso.—Hay momentos en que uno está terriblemente contento de vivir.

Coralia.—Tanto mejor, señor Narciso, sobre todo para los bravos "poilus" como vos que viven en medio de tantas miserias y contratiempos.

Narciso.—En este instante, por ejemplo, me asaltan unos locos deseos de ponerme a bailar.

Coralia.—Me agrada mucho que nuestra vieja trastienda os produzca tanta alegría.

Narciso.—No os podéis imaginar cuánto ha estado ella en mis recuerdos allá abajo. Si; casi no pasa día sin que se presente en mi mente este pequeño rincón con su mesa, su chimenea y su corona de desposada debajo de su campana de cristal. Y veo también a vuestra madre, y a vos... y me digo con toda mi pobre alma

de soldado que las pasa muy duramente: "Con tal que ellas sean felices..."

Coralia.—¡Cómo! ¡En medio de las ruinas pruebas que debéis sufrir, vos os olvidáis de vos mismo para pensar en nosotras, que tan poco tenemos que sufrir, cuando hay tantos que sufren!

Narciso.—Esas ideas vienen solas y yo no tengo más remedio que aceptarlas.

Coralia.—Decidme, señor Narciso, ¡durante las largas horas de trinchera no tenéis ningún entretenimiento agradable!

Narciso.—Cómo no. La fabricación de anillos, por ejemplo.

Coralia.—¡Ah, sí! los anillos que modeláis con aluminio de los obus.

Narciso.—Los más lindos llevan en el centro un adorno de cobre que sacamos de los botones de uniformes "boches". Como este, que aquí véis. (Sacando del bolsillo un anillo que coloca en un dedo de ella.)

Coralia.—¡Cómo me queda bien! ¡Juraría que ha sido hecho expresamente para mí.

Narciso.—Y no juraría en vano, pues



ha sido precisamente hecho para vos.

Coralia.—¡Y por quién!

Narciso.—Por mí, caramba. Y estaba bien seguro de no equivocarme en la medida.

Coralia.—¡Entonces, puedo guardarlo! (Enérgico gesto de asentimiento de Narciso.) ¡Oh, qué felicidad! Voy a mostrárselo a la cigarrera, que tiene un anillo de estos, pero mucho menos lindo. ¡Qué gentil sois, señor Narciso! ¡Pero cómo es que vos pensabais tanto en mí, si antes no sucedía así! ¡Esto os ocurre desde que empezó la guerra!

Narciso.—Señorita Coralia: yo tenía siempre mi pensamiento fijo en vos, tres años antes de ser movilizado; agregad a ello tres años de guerra, y, como cuentan doble, tenemos que son ya nueve años que vos vivís en mi recuerdo y en mi... (Enrojecimiento de Coralia.)

Coralia.—¡Cómo queda bien a mi mano este anillo!

Narciso.—Decid más bien que la mano queda bien al anillo... ¡Podría besarla!... (Coralia abandona su mano a Narciso, que la lleva a la boca y después la mira un momento en un transporte de ternura.)

Coralia.—¡Pero cómo, señor Narciso, habéis esperado tanto tiempo sin decir una sílaba de todo esto que me decís ahora!

Narciso.—¡Qué queréis!, preguntádselo al tonto, al gran bobo, al cernicalla que yo era antes. Todos los días me decía yo mismo: "Más tarde; hay tiempo". Pero ya no hay más tiempo que perder, señorita Coralia; es necesario andar ligero, porque con esta endiablada guerra no se sabe lo que puede suceder.

Coralia.—No hay que pensar en eso, señor Narciso.

Narciso.—¡Oh! por ahora yo no pienso en las cosas tristes. Es porque, si vos queréis, señorita Coralia, este anillo sería, para mí...

Coralia.—¡Qué!

Narciso.—¡Ahl Caramba, no es fácil decirlo... Siento que me domina otra vez el titubear de antes... Pero, atended, señorita Coralia, una historia que voy a contaros y que me ocurrió allá en el frente. Figuraos que una mañana... (Mme. Plantard aparece en el quicio de la puerta. Aparte exclama: "¡Ah, chist! ¡esto marcha bien!")

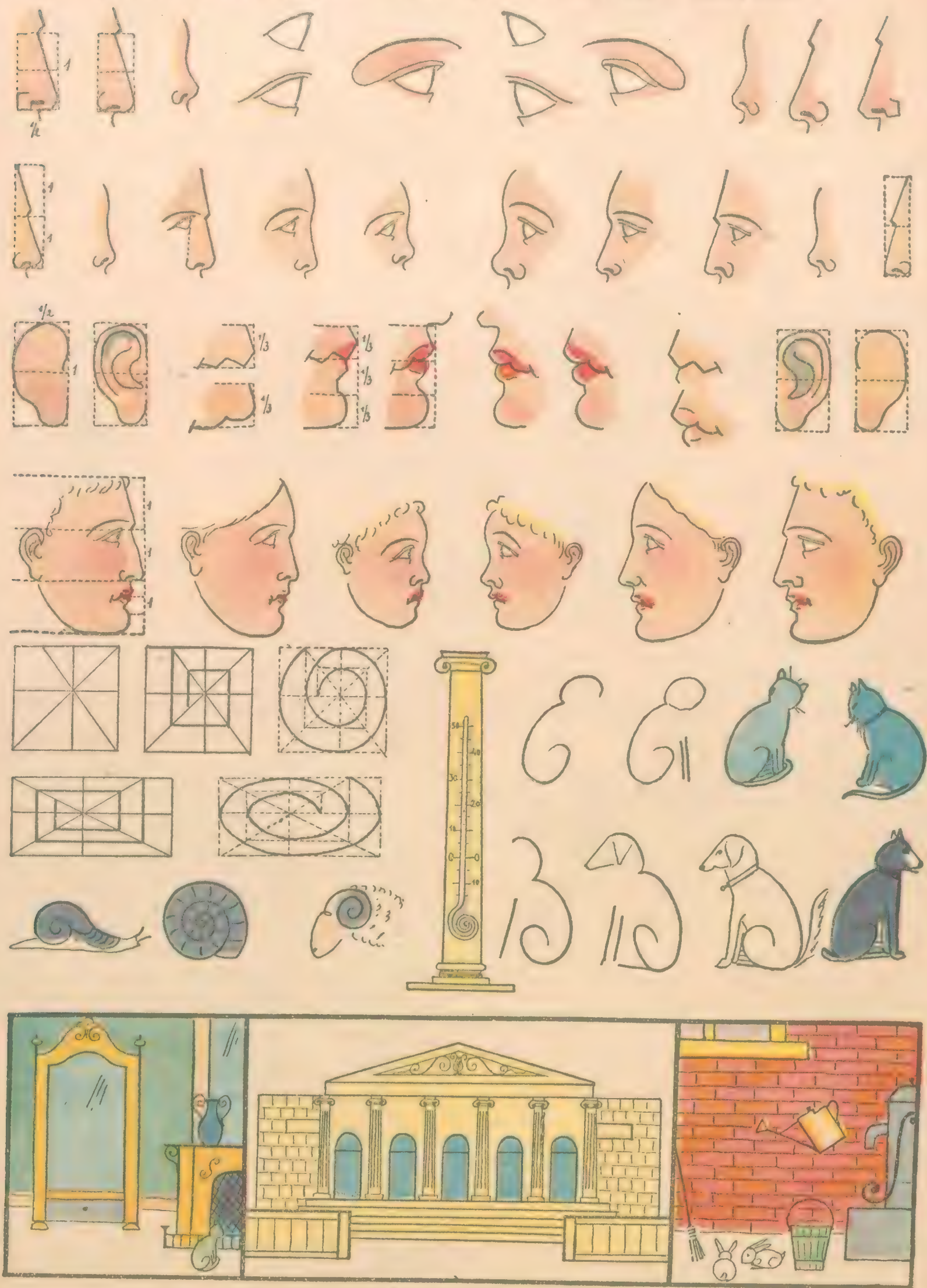
ESCENA IV

Los mismos y Mme. Plantard.

Mme. (Como hablando con un cliente que está en la tienda).—Entendido, para mañana los atados de raíces para ensalada. Muy bien. (A Coralia.) Y bien, chiquilla, ¡te ha contado el "poilu" cómo ganó su cruz de guerra!

(Continúa en la página subsiguiente).

PÁGINA INFANTIL.—Para aprender a dibujar sin maestro



Ofrecemos hoy a los pequeños lectores de FRAY MOCHO algunos modelos de dibujo y la manera de hacerlos a perfección. El pincel o los lápices de colores podrán completar la obra.

Coralia.—Es verdad, señor Narciso, no me habéis contado eso.

Narciso.—Es que me siento un poco trastornado... un poco...

Mme.—¿Qué es lo que tiene? Parece que hubiera recobrado su aire de aturdido de antes.

Narciso.—Bien, ya que esto os interesa, voy a contaros la cosa. Una noche, se me puso de guardia en un puesto de escucha delante de nuestra línea, junto con Lardeux, un camarada. De repente veo venir hacia nosotros un grupo de hombres, envueltos en sombras. "Son 'boches'", dije a Lardeux. "Seguramente—me respondió—y es necesario que vayamos a toda prisa a avisar a los otros." "No—le contesté yo,—tenemos que hacer algo más rápido y más completo. Tengo la idea de que ha de ser una patrulla que ha errado de camino, y cuando pase a nuestro lado podremos atrapar a los hombres que la forman."

Coralia.—Era algo bonitamente atrevido.

Narciso.—Se hace todo lo que se puede... Como lo había supuesto, era en realidad una patrulla extraviada. Un segundo después vimos pasar un "boche" a tres pasos de nuestro escondrijo: inmediatamente le salté por detrás y tomándolo con mis puños por el cuello, lancé una palabra que había aprendido en alemán: "Gefangen!", que quiere decir: prisionero; pero me encontré que mi hombre se echaba a reír y me dice en nuestro idioma: "No vale la pena que hables alemán; diez años antes de la guerra ya habitaba yo en París", y yo respondí: "¿Caramba, y yo también." "En qué trabajabas tú?" "Calle d'Hauteville", me respondió. "Y yo en la de Victoria, una calle que no te conviene, ni a tu camello de kaiser"—respondí.

Mme.—Bien respondido, pillastre; ¡y después!

Narciso.—Era un cabo, que me entregó sus armas, junto con los cinco "boches" que lo acompañaban. En seguida entre Lardeux y yo los condujimos al capitán, y esto es todo.

Coralia.—Una audacia y sangre fría tal merecían la cruz de guerra, bien seguro.

Una voz (en el interior).—¡No hay nadie aquí!

Mme.—Vamos, hoy repiquea la clientela: como si estuviéramos en el frente. (Hacia el interior.) ¡Ya va, ya va! (Vase por la puerta que da a la tienda.)

ESCENA V

Narciso, Coralia.

Narciso (con algo de embarazo).—Y bien, señorita Coralia, decíamelo que...

Coralia.—Erais vos, señor Narciso, que empezabais a contar una historia, que comenzaba así: "Una mañana..."

Narciso (Aparte, con un gesto de resolución).—Vamos. (Alto.) Y bien: una mañana, una hermosa mañana del abril último, volvíamos recién a la segunda línea y yo había salido un poco de la trinchera, cuando de pronto hete aquí que de repente me encuentro delante mío con una hermosa planta de lilas blancas en flor que se había conservado allí por un milagro en medio de los azotes de las granadas y de los trabajos de los zapadores. Ese arbusto llevó inmediatamente la primavera con toda su alegría a mi alma... Corté su rama más florida y fragante y la colgué a la cabecera de mi lecho de campaña; a la noche siguiente, en medio de mi pesado sueño después de un día de fatigas, me desperté de pronto, y lo primero que vieron mis ojos fué la inmaculada blancura de las flores, y tanto las vi en la semi-obscuridad, que al volverme a dormir, tuve un sueño. ¡Oh!, pero un sueño extraordinario y que no puedo olvidar. ¡Os fatigarías que os lo contare!

Coralia.—Pero, no, señor Narciso.

Narciso.—Figuraos que yo tenía mis lilas siempre delante de mis ojos, pero, poco a poco, comenzaron las lilas a trocarse en flores de naranjo, en flores de naranjo artificiales, ¡es chocante, no!, y después se trocaron, ¡sabéis en qué!, pues en la corona de desposada de madame Plantard; sí, esa que está ahí sobre la chimenea... Solamente que ya no estaba la corona sobre la chimenea ni debajo de su globo de cristal y en cambio ella tenía alguien debajo... Alguien inmensamente lindo y con un indiscutible aspecto de felicidad... Era... erais vos, señorita Coralia, que estabais en traje de novia. De repente vi que un "poilu" se os aproximaba y os tomaba del brazo; él tenía un aspecto de mayor felicidad aun que vos y ambos partisteis juntos con los ojos fijos en los ojos. Bien... ese "poilu" (bajando la voz) era yo. (Con acento de fingido desdén.) Un sueño ridículo, ¿no es verdad?

Coralia.—Puede ser que no sea solamente un sueño, señor Narciso.

Narciso.—¡No estáis disgustada, por lo menos, no os ha fastidiado esta historia de las lilas, es cierto!

Coralia.—¡Oh, no! Pienso, al contrario, que vuestro sueño puede ser una verdadera predicción... que se realizará. (Se aproxima dulcemente a Narciso y pone sus manos entre las de él.)

Narciso (exaltándose de dicha).—Entonces, puede mi pobre anillo de trinchera convertirse en nuestro anillo de compromiso!

Coralia.—¡Y qué mejor anillo podría llevar en su mano una hija de Francia!

Narciso (besándola con pasión).—¡Y para un "poilu", qué mejor compromiso matrimonial que estos besos!

ESCENA VI

Los mismos, Mme. Plantard.

Mme. (saliendo del negocio, con los brazos al aire).—¡Sí que va bien esto! ¡De-



jad diez minutos solos a los muchachos! ¡Ah! Narciso, hacéis muchos progresos, pequeño. Charlar, hacer el guasón, beber, va bien; pero, abrazar a las chicas, ¡eso no, queridito!

Narciso.—¿Qué queréis, madame Plantard? los postes de alambreadas de púa se afirman, y luego...

Mme.—Vos, mi buen hombre, a fuerza de esperar a tener coraje, lo habéis tomado después todo de golpe. Es necesario que me expliquéis esto sin buscar escaparse haciendo gracias. Y tú, Coralia, ¿por qué no hablas?

Coralia.—No es más la culpa, mamá, sino de tu corona de azahares.

Mme.—¡Ah, mi corona de novia que está allí debajo de su cristal desde hace treinta y un años! ¡También tú tienes coraje ahora! Quisiera que me explicaras ahora todo esto.

Narciso.—Más tarde, madame Plantard: por el momento... tengo el honor de pedirlos la mano de vuestra hija.

Coralia.—No digas que no, mamá; tú estarás como yo orgullosa de él.

Mme.—Escucha, mi pequeño Narciso. Este continuo transformarse de la gente la vuelve loca a una. Tú, por ejemplo, antes

tenías que ser tomado con la punta de los dedos, como a una mariposa; ahora has que sofrenarte como a un caballo brioso. Bien: ¡quieres casarte con Coralia!, voy a decirte entonces que eres como las peras que he recibido esta mañana...

Narciso.—¿Cómo las peras!

Mme.—¡Un segundo para explicarme! Las peras de que hablo, si no se comen seguidas se descomponen. Bueno: si yo hablo que esperes mi consentimiento, te descompondrás, es decir, volverás a ser el enfurruñado de antes. Prefiero entonces darte en seguida mi respuesta, que es, como se dice: "¡Adjudicada!". Ahora, a mis brazos, mi yerno. (Abrazos generales.) Como quiera que sea, es necesario que vuestros depósitos del frente estén bien surtidos para que te hayan vendido cien kilos de aplomo.

Narciso.—¡Aplomo! ¡Vaya si lo hay por allá, como que a los "boches" hay que tratarlos así, a... plomo limpio!

Mme.—Entonces, quedo tranquila, si todos los "poilus" están tan provistos como tú...

Los tres (en coro).—¡Lo están! TELON.

Luis SONOLET.

Dib. de Vincent.



En el tocador de
toda dama distinguida no debe faltar el

Polvo Graseoso
LEICHTNER

pues, imprime al rostro una hermosura encantadora

VENTA EN TODAS PARTES

REPRESENTANTES
En Montevideo: **MACEDONIO FERRARI**
En Asunción (Paraguay): **GUILHERMO PERONI**
Buenos Aires: **Benjamin Gershtman**

Teatros

"LA INTERVENCION A LA LUNA"

En el teatro Comedia, los periodistas señores Augusto De Muro y Ernesto Escobar Batio estrenaron el jueves pasado una revista titulada como estas líneas, con música del maestro Antonio De Bassi.

La obra, aunque por momentos se complica en su desenvolvimiento y se hace algo confusa, tiene sobre muchas de sus congéneres la ventaja de poseer un argumento, es decir, esqueleto, base o armazón que le da solidez y hace que su desarrollo presente tanta lógica como es posible en producciones del género a que "La intervención a la luna" pertenece.

Otro de los méritos que "La intervención a la luna" ofrece, es que el tema es nuevo en el teatro, lo que no es poco decir refiriéndose a revistas, que habitualmente se parecen entre sí en términos tales que en ocasiones hacen pensar en un arreglo más que en un trabajo original.

El "football", el sport tan enormemente difundido en los últimos años entre la juventud argentina, es el asunto que da lugar a la obra de los señores De Muro y Escobar Batio, quienes la han tratado con la eficacia que les da el profundo conocimiento que de la materia poseen.

El prólogo de la obra, recitado por Triptitas, personaje cómico que encarnó con bastante acierto don Alberto Ballerini, y en el que se hace un estudio humorístico del

sport antes nombrado, con ser uno de los números de más difícil conformación, es interesante y chistoso, obteniéndose con él el primer aplauso del público; luego un terceto de "referes", interpretado por la señora Blanca Podestá, Lea Conti y Lydia Ferreira, que cantan y bailan acompañándose con silbato, es también de efecto y lucimiento.

Igualmente gustaron y fueron aplaudidos y bisados, el cuarteto de los clubs "Racing", "Independiente", "River Plate" y "Boca Juniors"; el Fenómeno, del que el actor señor Ramírez hace una excelente creación y "Los lunares", dúo, en que lucen sus aptitudes la señora Conti y el señor Garza.

Desprovista de alguna carga—inevitable en autores noveles—de que adoleció en su estreno, "La intervención a la luna" ha de mantenerse en el cartel por una crecida serie de noches, máximo cuando sus intérpretes hayan logrado vencer los inconvenientes que para ellos significaba un asunto complicado y nuevo en el teatro, como es el elegido por los señores De Muro y Escobar Batio para tema de su obra.

La noche del estreno de esta pieza, terminada la representación entre parte de los espectadores, al parecer divididos en el campo deportivo por animosidades profundas, se produjeron algunos altercados que fueron epilógados por incidentes



Porteño.—Señores Salvador y Fuster, señoras Salta Cruz y Molins y señores París y Valle, en "Cinema Star".



Comedia.—Señor Ballerini (Triptitas), señora Podestá (Club Independiente), señor Valicelli (Club River Plate) y señor Ramírez (el fenómeno) en la revista "La intervención a la luna", estrenada con éxito el jueves pasado. Arriba: los autores, señores Augusto De Muro y Ernesto Escobar Batio.



de hecho, que gracias a la pronta intervención policial no alcanzaron mayores proporciones.

El maestro Antonio De Bassi, autor de la música de "La intervención a la luna", ha añadido una hermosa página a su vasta labor artística.

De inspirada factura, sutil y juguetona, la parte musical de la nueva revista es en gran parte de esa calidad predestinada a hacerse prontamente popular y de manera especial el "Himno del footballer"—que en la obra es cantada por las coristas de la farándula que poco antes de caer el telón recorren la sala.

Como hemos dicho anteriormente, creemos que la obra que nos ocupa tiene asegurada una serie de representaciones, pues al interés que ella ofrece hay que agregar el que han aportado a su favor las escenas a que dió lugar su estreno.

TRASPUNTE.

Dibs. de Eguren y Macaya

Quisimos aprovechar la breve estadía de Angelina Pagano en la capital para reportarla, y nos presentamos al escenario del Odeón, donde en compañía de su esposo don Francisco Ducasse dirige los ensayos del numeroso elenco que ambos han reunido para dar una serie de representaciones de buen teatro extranjero traducido a nuestro idioma.

—¿Cuál es el propósito que los anima, señora, al emprender esta campaña?

—El de tentar la posibilidad de hacer más adelante una temporada de teatro grande con elementos nacionales.

—¿Y obras?

—También nacionales.

—¿Lo creen posible?

—Desde luego, puesto que contamos con autores tan inteligentes y hábiles como es necesario. Si tenemos autores, actores, actrices y público, ¿por qué no hemos de tener también un escenario, donde esté reunido lo mejor en cuanto a producción e interpretación se refiere? Se dice que no hay público para el buen espectáculo teatral nacional, que se prefiere a la producción sensata y honrada la que hace ruido, que hace olvidar los inconvenientes que nos ofrece la vida en los momentos actuales; no es cierto. Creo que nuestro público sabe apreciar y gusta de lo bueno. Estoy convencida de que al público porteño se le calumnia... Por otra parte, no pretendemos por esto venir nosotros a descubrir algo desconocido; lo que termino de decir es algo que muchos lo saben. Camila Quiroga—a quien deseo el más hermoso de los éxitos—ha de opinar como nosotros.

—Bien, señora; hechas estas consideraciones de orden general, pasemos a las personales... ¿Su debut?

—Hace doce años, con la Duse, en "Francesca da Rimini", en el teatro Costanzi de Roma, con los papeles de Samaritana y Bianco Fiore.

—¿Luego?

—En toda la "tourné" de Italia y pasamos luego a Austria, Alemania y Norte América. Al regresar a Italia formé compañía con el madrigalero Garavaglia, tan querido y admirado en Buenos Aires, y nos vinimos para aquí.

—El debut fué en el teatro Victoria, si mal no recordamos.

—En efecto, pero después de mes y medio apenas, pasamos al Odeón, donde hicimos el repertorio italiano y francés...

—...Y conocí sus mejores éxitos entre los muchos alcanzados en su patria...

—Es cierto; en este mismo escenario, al que hoy vuelvo, recibí de mis compatriotas muchas y muy alentadoras demostraciones de aprecio.

—Que auguramos se repitan ahora...

—Muchas gracias. Por otra parte, este mi retorno a las tan prestigiadas tablas del Odeón, tal vez signifique para mí algo así como el punto terminal de un largo viaje, que concluye justamente donde fué iniciado.

—No entendemos.

—Que tal vez—fijese bien que digo tal vez—esta rápida temporada, completada por una gira por el interior y exterior del país, sea la última que hagamos.

—¿Cómo es eso? ¿Se retirarán?

—Es posible, aunque no cosa resuelta...

El reportaje a Angelina Pagano



—Caramba, caramba; francamente, suponíamos más valientes a ustedes. Ahora, precisamente cuando es más necesario al teatro nacional el concurso de los mejores esfuerzos; cuando más parentéricamente precisamos que haya algunos espíritus elevados que olviden un poco—un poquito, nada más—la taquilla y se preocupen mucho del arte que está amenazado de muerte por asfixia producida por la producción chabacana y grotesca; ahora cuando más imperiosa es la necesidad de trabajar en la conservación de lo construido y en la construcción del futuro, ¿van a retraerse ustedes?

—Hemos cumplido, caro amigo, ya con nuestra misión, hemos aportado nuestro grano de arena; es necesario que vengan otros ahora. A más... he dicho tal vez... hasta ahora nada hay de definitivo...

—Esperemos entonces que no pase de "tal vez"... ¿Quiere darnos ahora su opinión sobre la fase actual de nuestro teatro?

—¡Disculpe! mejor es no tocar el punto.

Y la gentil actriz lanzó una cristalina cargada en la cual podríamos haber hallado quién sabe cuánto significado, a ser nuestro sistema el de sutileza hasta el parpadeo de los ojos. Para nosotros la argentina cascada de risas que escapó de la garganta de la señora Pagano no fué más que la explosión de un espíritu inquieto y travieso. Nadie más autorizada que ella para juzgar el mérito del teatro nacional, al que se entregó cuando el brillo de su carrera estaba en todo su fulgor, abandonando un nivel superior donde había triunfado para dedicarse al arte teatral de su patria, que estaba entonces en los primeros ensayos. De una cultura artística perfecta, al servicio de una inteligencia desvelada y de un temperamento fuertemente emotivo, sutil y diáfano, renunció al teatro extranjero donde cosechaba las primeras flores y se dedicó al reducido huerto nacional, en el que ha encontrado muchas flores, aunque no tantas como mereciera, y algunas espigas traidoras que llegan en el punzazo hasta el alma.

Una última pregunta. Para no robar a usted más tiempo, ¿Si obtuvieran ustedes éxito en esta temporada de un mes, qué habría con respecto al retiro de ustedes?

—Entonces, posiblemente, esa temporada de gran teatro nacional sería emprendida por nosotros, y el retiro quedaría postergado quién sabe para cuándo.

—Reiteramos entonces nuestros augurios y deseos fervientes de que triunfen, y, por fin, pasando a otro orden de ideas, ¿a qué se debe el epígrafe ese adoptado por ustedes, de "Compañía argentina de arte"?

—Por eso que se supone autocalificativo se nos ha criticado bastante, y con razón, es preciso reconocerlo; pero... no es nuestra la culpa... La empresa lo resolvió así y así ha quedado. Nosotros hemos sido los primeros en hallarlo inconveniente, desde que en cierto modo puede ser molesto para las demás compañías, pero...

Estrechamos la franca diestra de nuestra interlocutora, y salimos. Las precedentes líneas, trazadas al rápido rasguear de la pluma, carecen de otro mérito que no sea el de ofrecer, aunque pálidamente, es cierto, la impresión recibida en diez minutos de charla con esa mujer duetista y expresiva que se llama Angelina Pagano.

Ernesto E. MARCHESE.

LA COSTUMBRE

—¿Cuánto vale el metro de seda?— preguntó la señora medio sorda al joven dependiente.
—Dos cincuenta.
—¿Seis pesos?— exclamó la dama.— Bueno, le daré cuatro.
—Sólo dos cincuenta, señora — replicó el honrado comerciante.
—¿Dos cincuenta? Le daré uno setenta.

UN JARRO DE AGUA

—¿Dónde diablos está mi sombrero? ¡Uno no puede tener una cosa en su sitio en esta maldita casa! Todo desaparece sin ningún motivo. ¡Quisiera saber dónde está mi sombrero! —
—Yo también quisiera saber dónde está— respondió fríamente su esposa— esta madrugada cuando regresó a su casa no lo traía usted.

SEÑAL SEGURA

Un viajero que se creía el único sobreviviente de un naufragio, permaneció oculto durante tres días en una isla de canibales. Impulsado por el hambre, abandonó su escondite y se acercó arrastrándose sigilosamente hacia un lugar en que, detrás de unos arbustos, ascendía una columnita de humo. Se disponía a espiar con qué clase de salvajes tenía que habérselas, cuando oyó exclamar:

—Bueno, compañero: dé la baraja.
El hombre se arrodilló y dijo:
—¡Gracias, Señor!... son cristianos.

**¡Muchachas! ¡Háganlo
Ahora! Si el Cabello
se Cae es Señal
de que hay Caspa**

Un frasco de "Danderine" conservará su cabello y duplicará su belleza.

¡Prueben esto! El cabello se le pondrá suave, ondeado, abundante y lustroso al momento.

¡Cuide su cabello! ¡Embellézcalo! Es solamente cuestión de usar un poco de Danderine el tener una cabellera hermosa y abundante, suave, lustrosa, ondeada y sin caspa. Es muy fácil y poco costoso tener una cabellera encantadora y abundante. Sólo tiene que comprar ahora un frasco de Danderine de Knowiton, que todas las boticas recomiendan, aplíquese un poco según las instrucciones que acompañan a cada frasco, y al cabo de los diez minutos se notará más abundante. Se pondrá fresco, sedoso, cogerá un lustre incomparable y verá que no puede encontrar la menor partícula de caspa, y no se caerá el cabello; pero su verdadera sorpresa será después de usarlo por varias semanas, cuando vea su cabello nuevo, fino y suave, creciéndole por todo el cráneo. Danderine es el único tónico, a nuestro juicio, que hace crecer el cabello, destruye la caspa, cura la picazón en el cráneo y evita que el cabello se caiga.

Si usted quiere ver lo bonito y suave que su cabello es, humedezca un paño en un poco de Danderine y páseselo cuidadosamente por el cabello, tomando un pequeño ramal cada vez. Su cabello se pondrá suave, lustroso y bello en pocos minutos; una sorpresa agradable aguarda a todas aquellas personas que lo prueben.

Escenas medioevales



El retrato del señor

GANANCIAS Y PÉRDIDAS

El examen era más fácil de lo que los examinandos suponían. En efecto, cuando preguntaron:

—Un hombre compra un artículo por 12 pesos con 25 centavos y lo vende por 9 pesos con 75 centavos; ¿pierde o gana en la operación?

El muchacho respondió:
—Pierde en los pesos, pero gana en los centavos.

COMO SIEMPRE

El.—¿Qué pie pequeñito tiene usted! No he visto nada más pequeño.
Ella.—¡Oh, sí!... mi zapato.

ENTRE MUSICOS

—¿Qué le parece mi nueva pieza?
—Necesita ventilación.
—¿Cómo?
—El aire es malo.

CANCELACION

A un apartado distrito del Sudán enviaron un telegrafista, que pronto se aburrió de la localidad y telegrafió a la oficina central:

"No, puedo permanecer aquí; peligro de vida; rodeado por leones, elefantes y lobos."

Pero el jefe de la oficina central, no muy tierno de corazón, telegrafió simplemente:

"En el Sudán no hay lobos."
Al día siguiente se le contestaba:
"Con referencia a mi telegrama del 16, cancele lobos."

AD HONOREM

Hansel.—Es usted un bravo. Supongo que el kaiser le habrá recompensado bien por matar niños belgas.

Fritz.—No; no he conseguido ni un centavo, se lo aseguro. Lo hice sólo por el placer y el honor.

EL ASNO MAS COMPLETO

En la época en que los turcos estaban todavía en Grecia, había entre ellos un hombre que era un gran sabio.

Los turcos lo veneraban al igual de un profeta.

Pero, en verdad, los griegos le testimoniaban una estima no menos grande y acudían a él desde lejos para pedirle consejos.

Un día un griego perdió su asno. Le buscó por todas partes y, como sus investigaciones resultaran completamente infructuosas, fue a ver al sabio turco.

Este aceptó agradecido los obsequios que llevaba el griego y le dijo:

—Tranquilízate, yo te encontraré un asno más grande que el tuyo.

Dicho esto se trasladó al "Bazar", subió sobre una piedra y, cuando la muchedumbre se hubo reunido a su alrededor, le habló así:

—¿Quién de ustedes no fuma? ¿Quién de entre ustedes no ama el vino? ¿Quién de entre ustedes no ama a las mujeres?

Un gran silencio acogió estas palabras.

Luego una voz gritó:

—¡Yo!

Entonces el sabio turco descendió de su piedra, se dirigió hacia el hombre que había hablado y lo condujo hacia aquel que había perdido su asno.

—Tómalo—le dijo—y llévalo contigo, porque es el asno más completo que yo haya encontrado sobre la tierra.

**Cúrele el resfriado
a su hijo, dándole a
tomar el Jarabe de
Higos "California."**

Limpia el hígado y los intestinos delicados, y el niño se cura instantáneamente.

Cuando su hijo tenga un fuerte resfriado, no aguarde más tiempo; dele a su pequeño estómago, hígado e intestinos, un laxante suave, pero eficaz. Si el niño está intranquilo, malhumorado, indiferente, pálido, no come, no duerme ni se porta bien; si tiene el aliento fétido y el estómago ácido, dele una cucharadita del Jarabe de Higos "California", y en pocas horas desaparecerá de sus intestinos ese estreñimiento venenoso, bilis ácidas y comida no digerida, y el niño volverá a estar sano y contento.

Si su hijo tose, y ha cogido un resfriado, o está febril o tiene mal de garganta, dele una buena dosis del Jarabe de Higos "California", para limpiar los intestinos, no importa que se le esté dando otro tratamiento.

No hay que instar al niño enfermo para que tome este "laxante de fruta" inofensivo. Millones de madres lo tienen siempre a la mano, porque conocen su acción en el estómago, hígado y los intestinos y saben que es rápida y eficaz. También saben las madres que un poco de este jarabe que se le dé hoy, salvará al niño enfermo mañana.

Pídale al boticario una botella del Jarabe de Higos "California", que contiene las direcciones completas impresas en cada botella, para niños de todas las edades y para adultos. Cuidese bien de otros jarabes falsificados de higos. Compre el genuino, fabricado por "California Fig Syrup Company".

El desinfectante de Dakin Carrel se considera justamente uno de los descubrimientos más importantes para el tratamiento de las heridas, supuraciones e infecciones de la piel y de las mucosas.

ANTIBACTER

fué descubierto en la República Argentina dos años antes que el líquido de Dakin Carrel y es superior a este último,—según opinión de los médicos,—porque no contiene ácido bórico. Un frasco de "Antibacter" es una botica completa, por lo tanto no debe faltar en su hogar.—Pedir prospectos al Instituto Biológico Argentino, Avenida de Mayo 1288.

EL ANTIBACTER es un DESINFECTANTE DE USO GENERAL

Elixires del triunfo

—Hemos estado discutiendo, don Solano, acerca de las razones en cuya virtud han surgido ciertos hombres. La controversia nos llevó a generalizar el asunto. Uno de mis amigos sostenía que el gran elixir de triunfo en la vida era el talento. Otro pretendía que nada había mejor al respecto que el carácter. Otro afirmaba que lo más decisivo en el caso era la aptitud oratoria. Yo por mi parte no admito en principio otra cosa que la consagración, esto es, la actividad y el apostolado en favor de la causa que se quiera abrazar. ¿Qué le parece a usted, don Solano?

—Hombre, yo no sé si me piden un consejo o una mera opinión. Si me piden lo primero, les manifiesto en seguida que me niego a cualquier respuesta.

—Tanto valdría para nosotros. Pero no vemos por qué rehuya un consejo. Un hombre como usted no sólo puede darlo, sino que en rigor estaría obligado a hacerlo.

—Según y cómo, puede ser que estén en lo cierto. Conozco que todos nos debamos a esa grata misión de la observación o la indicación oportuna, cuando se trate de un caso individual, sobre todo si en el supuesto media la amistad o cualquier circunstancia análoga. Entonces sí vale el consejo: uno conoce la situación particular del interesado, y se encuentra en condiciones de juzgar casi con el pleno conocimiento de la situación que este mismo tendría, y aun con mayores títulos de objetividad y de desapasionamiento. Pero el consejo de orden general es toda una superchería, por lo mismo que vale en general tan sólo, y por lo mismo que requeriría su adaptación a las modalidades que especializan cada caso. Es lo que pasa con los refranes, que son simplemente admirables en su generalidad, y que resultan deplorables en muchos supuestos: "no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy", dice uno de ellos, y ¡cuántas veces conviene suspender una resolución que por lo menos sería precipitada! "más vale pájaro en mano que ciento volando", y el comercio y la especulación, entre muchas cosas, nos enseñan cuánto aprovecha librarse a la ventura...

—Muy bien, don Solano, muy bien. Le agradecemos el consejo que acaba de darnos, al negarse a darnos ningún consejo, y nos conformamos con su opinión personal...

—Que valdrá, por supuesto, lo que cualquier otra opinión, ni más ni menos.

—Eso va por nuestra cuenta.

—Perfectamente. Yo considero que todos ustedes tienen razón.

—¿Cómo así?

—No hay paradoja. Todos ustedes han razonado, como hacemos los que figuramos en lo común de los mortales, según sus personales puntos de mira. Y cada uno de ustedes ha querido objetivar y generalizar la fuerza íntima que en el caso fluye de su individualidad. Este se siente con talento, y cree que con eso basta para surgir. Aquel se sabe con carácter, y presume que no se requiere otra cosa para imponerse. Así con los demás.

—¿Y entonces, qué conclusión infiere usted?

—Que si todos tienen razón, significa que nadie la tiene. Todos están en lo cierto si limitan la apreciación a sus respectivas personas. Todos erran si pretenden generalizar ese juicio.

—Pero, don Solano, usted mismo acaba de decirnos que hay que proscribir en estas cosas los razonamientos generales.

—Exactamente. Pero ¿ven ustedes contradicción? Los razonamientos generales como observación y como filosofía, son excelentes. Los consejos generales, como regla de conducta son pésimos, o pueden serlo, que es lo mismo. Estos se incorporan a una individualidad, y quieren desvirtuarse. Aquellos son una simple resultante de los numerosos factores de un ambiente y que son comunes a la mayoría de los hombres, cabalmente porque los hombres tenemos mucho de genérico, vale decir, de semejante, en nuestras personas.

—No vemos claro.

—¿Y yo que esperaba lo contrario!... En otras palabras, yo no sabía para usted, ni para usted, cuál podría ser el específico de sus correspondientes éxitos; pero sé, o creo saber, cuáles son los que convienen a lo común de los hombres, sin perjuicio de que puedan ser malos de remate para cualquiera de ustedes o para cualquiera en el mundo.

—Ya, ya. Eso es lo que deseamos saber de usted.

—No como consejo, por cierto, pues podrían errar de medio a medio.

—Bueno. Bien. Mi parecer les va a extrañar no poco. Mi observación me ha enseñado que lo mejor para triunfar no es el talento, ni el carácter, ni el espíritu de sacrificio ni nada de eso. He visto surgir a muchos individuos que no han tenido ni un adarme de ello, fuera, naturalmente, de lo que al respecto corresponde al término medio de las gentes.

—Parece imposible.

—Como muchas otras cosas... He aquí uno de los elixires: pertenecer a círculos. Lo de "la unión hace la fuerza" y lo de

la virtud del gregarismo es un hecho de verdad cotidiana. Quien se aísla se desmora en tal sentido: queda olvidado y descuidado. Otro específico es el del padrinazgo: para eso hay que saber cortejar, prodigar elogios, reconocer superioridades no siempre efectivas (recuerden lo de Labruyère), no insistir en que cuando le reconocen a uno un título no hay en ello un acto de justicia, sino un acto de favor... Quien tenga padrinos puede estar seguro de llegar lejos. Bien sé que todo eso implica una especie de reptilismo sospechoso. Pero es que hay que tener algo de ello, quiero decir, de una relativa maleabilidad. Al fin y al cabo, la vida es una acomodación perenne. Los rebeldes son desadaptados: no es posible rebelarse contra un medio sin excluirse de él. Los independientes, los activos, los amigos de la verdad desnuda, los propiamente individuales, llevan en sí mismos las mejores garantías para no surgir. La gente es, en todo el mundo, esencialmente conservadora, y se asusta no poco ante aquellos que puedan entrañar un cambio de sus hábitos, en el supuesto de que empiece por entenderlos. Es eso: precisa conculgar con bastantes lugares comunes. De entre ellos, se me ocurren en este momento: el de las visitas corteses a los que están arriba y a los que pueden ser padrinos, aun el de la asistencia a todos los entierros, el de los saludos de cabo de año y en los aniversarios de los presuntos Mecenas, y, por sobre todo, la habilidad para saturarse de ambiente en festividades, en la cita periodística, en banquetes y en el mismo vestido, a objeto de poder aprovechar de él todo el conjunto de fuerzas comunes o generales, que son las únicas que, por ser homogéneas, se suman...

—Pero don Solano, usted nos está predicando la simulación, la claudicación y la anulación del carácter y de la misma personalidad. No lo hubiéramos sospechado en usted, a quien, por encima de todo, le reconocemos merecimientos morales de primer orden.

—Yo no predico nada. Yo hago constar una situación, tal como se presenta, y sin perjuicio de que me equivoque en más de una apreciación.

—Predicando o no, usted nos sugiere medios que nos desautorizarían a nuestros propios ojos.

—No lo niego, y mucho les aplaudo tal resistencia. Pero ustedes me han pedido una opinión, no un consejo. Y esa opinión mía me es impuesta por circunstancias exteriores, por la sociedad tal como es y no como yo querría y como ustedes también quisieran que fuese.

—Pero ¡no le parece innoble todo eso?

—Esto no es asunto de moralidad, sino de determinismo.

—Tiene razón.

—Es lo que deploro. Supondrán que todo cuanto acabo de expresar me repugna, en cuanto discuerda fundamentalmente con mi temperamento y con mis principios. Y pienso lo propio respecto de ustedes.

—Exactamente.

—Pues lo siento. Lo mismo que yo, ustedes habrán de ir poco lejos en el camino del éxito...

—Esto en principio, don Solano.

—Claro está. Razono para situaciones ordinarias.

—Pero, don Solano, ¿quiere usted significar que todos los que triunfan han echado mano de tales medios, de su autorreclamo y de todo el resto oropelero y exterior de las apariencias?

—Bien saben que no. Ya les he dicho que hay quien llega a la meta por sus canales. Lo que afirmo es que en la mayoría de los supuestos se arriba sobre la base de esos recursos. Quién más, quién menos, casi todos se valen de ellos. Y es esto lo que más clama: hay individuos que tendrían títulos intrínsecos para surgir, y que se consideran obligados a supeditarlos a los otros.

—De suerte que la hora caudina es poco menos que fatal.

—Así me parece.

—¿En conclusión?

—Que el que desee imponerse debe empezar por dejarse imponer, contemporizar, transigir, ser flexible, gregarizarse, y todo el resto. Quien no se decida a obscurecer su personalidad, ni aun durante el breve o largo plazo de tal acomodación, acaso triunfe en sentido más decisivo: habrá resistido un torbellino, el del ejemplo contrario: habrá escapado de un vértice, el de las concupiscencias, y habrá logrado la victoria de sí mismo, la más difícil de todas las victorias, en la afirmación de su individualidad, en la satisfacción íntima del pensamiento y del trabajo, en la ampliación de sus horizontes mentales, en la serena observación filosófica, en el enaltecimiento de su espíritu... en suma, en ese conjunto de cosas perdurables e intensas que constituyen la vida interior, que nadie puede discutirnos ni arrebatarnos y que tienen el precio inestimable de la sanción de las naciones: la sanción de nuestra conciencia.

Alfredo COLMO.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. C. VILA

Especialista en internas y nerviosas. (Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre). Electricidad. Mayos X. Aplica 606 o 914. Calle 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

TUBERCULOSIS

Curación radical por el suero anti tuberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés. Temperley (F. C. S.) a 20 minutos de Buenos Aires.

Dr. SAMUEL DE MADRID

Profesor en la Facultad de Medicina de Buenos Aires

TUBERCULOSIS

Horas de consulta: de 4 a 6 p. m.

SARMIENTO 220 - U. T. 2335, Mitre

Dr. RICARDO S. GÓMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina. — Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear. — Enfermedades de señoras y cirugía general. — Consultas: de 8 a 5 p. m.

1035 - Bm. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMAN - 531

De 1 a 3 p. m.

CONSULTORIO DE KINESITERAPIA

ATENDIDO POR

RODOLFO A. COCINI

Electricidad, Gimnasia y Masaje Médico

Gral. URQUIZA, 841 - Consultas de 3 a 5 p. m.

U. T. 2264, Mitre — Buenos Aires

DENTISTAS

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las

Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. —

U. T. 3699 (Libertad).

COLEGIOS Y ACADEMIAS

COLEGIO ALVEAR

SARMIENTO, 865

Incorporado al nacional
Pupilos desde 7 años

SE REMITE PROSPECTO GRATIS

FRAY



A los suscriptores de "FRAY MOCHO"

Ya se hallan terminadas las tapas para la encuadernación de los ejemplares del nuevo formato de «FRAY MOCHO», en tomos de un cuatrimestre cada uno, exceptuando el primer volumen, que comprenderá desde el número 273 al 296, inclusive, o sea desde la iniciación del nuevo formato, hasta fin de 1917.

Esta Administración se encarga del mencionado trabajo, a los precios siguientes:

Encuadernación en tela. . . \$ 3.— cada tomo
» » cuero. . . » 7.— » »
Tapas sueltas en tela. . . » 1.50 cada una
» » » cuero. . . » 5.50 » »

FLETE POR CUENTA DEL COLECCIONISTA

UN BARÓMETRO GRATIS

El Barómetro, el Termómetro, el Pluviómetro son los modernos aparatos que nos indican el estado del tiempo, la temperatura de nuestro cuerpo, la cantidad de lluvia caída, etc.

Pero a usted más le interesa el estado de su propia vida, y el Barómetro que le ofrecemos le indicará con precisión matemática hasta la más mínima variación que se haya producido o que se producirá en adelante. Es una curiosa revelación que ha de causar su asombro.

De gran utilidad para el hombre y la mujer, para el rico y el pobre, para el sabio y el ignorante.

¡Pídale! se remite gratis a cualquier punto de la Argentina.

Escribir Berat. — Boite, 1953 Buenos Aires

M. BERAT

Boite, 1953 — Buenos Aires

Nombre y apellido

Domicilio

Notas de la guerra



Una escena de un cuadro vivo representado a iniciativa del Instituto Internacional de Mujeres Extranjeras, rama de la Asociación de Jóvenes Cristianas, en la Escuela Washington Irving, de Nueva York. Los papeles fueron desempeñados por una inmigrante italiana, su hijo y dos muchachas griegas, también inmigrantes.

CANILABISMO

Entre los periódicos de las trincheras que escriben y publican los soldados franceses, existe uno llamado "El Bochófago", que, por su título, ha dado motivo a que algunos diarios alemanes atribuyan, con toda seriedad, instintos de caníbal al soldado francés. El director de "El Bochófago", André Charpentier, ha contestado en su diario a esa perspicaz invención alemana. Le dice:

"Es preciso llevar en la caja craneana meninges de cemento armado para tomar al pie de la letra el título de nuestro periodiquito y creer que pensamos en comernos a nuestro enemigo y que 'nos complacen semejantes descos de caníbales.'"

"Nos vemos, pues, en el caso de tener que hacer la ridícula declaración de que el 'poilu' más voraz jamás ha clavado los dientes en la pantorrilla de un súbdito de Guillermo II, que ninguno de nosotros ha probado al brandeburgués y que nos es imposible decir si es más tierno un bife de prusiano que un gigote de wurtemburgués. La carne de buey del rancho es de por sí bastante coriácea para que se nos haya ocurrido la idea de reemplazarlo por una carne seguramente peor, y el boche no pertenece a la categoría de esas amables criaturas ante las cuales uno exclama: '¡oh, me la comería!' No; el boche no tiene nada que pueda ser engullido con placer."

EL DISCURSO DE WILSON Y AUSTRIA



El emperador austriaco.—¿Quién ha dicho que yo soy vasallo? ¿de quién, vamos a ver?



Armazón de madera y lienzo que representa un camino entre árboles, acertada pieza de "camouflage" preparada en un campamento norteamericano. Una de las piedras que se ve en primer término es también simulada; detrás de ella se oculta un soldado que, sin ser sospechado, puede observar la línea enemiga.

"Su protesta es pueril—se nos dirá—nadie puede equivocarse tan groseramente. Sin embargo, hemos visto que en el curso de esta guerra los beligerantes se han lanzado tan fenomenales y grotescas acusaciones que bien podría suceder que un historiador del otro lado del Rhin, tratase de acreditar entre los neutrales o para el porvenir la leyenda del soldado francés devorando crudos a sus enemigos para satisfacer el hambre exacerbada por las restricciones. Y ese historiador no dejaría de recurrir al argumento de que los combatientes franceses

mentales de Arras. Los museos arqueológicos de Peronna y de Reims fueron destruidos.

En Serbia la brutalidad destructiva y el saqueo llegaron a extremos más odiosos aún que en los demás países invadidos. La Universidad de Belgrado y su valioso contenido fue deliberadamente destruida por el bombardeo y los archivos del reino quemados o robados. Los libros y manuscritos de la Biblioteca Nacional y las existencias del Museo Etnológico fueron robados por los austriacos o los búlgaros.

Indudablemente todo esto significa una pérdida en gran parte irremediable, pues las indemnizaciones que deberá pagar Alemania y sus cómplices, no podrán, por desgracia, reponer los documentos destruidos; pero, en el caso de los robados, se impondrá restitución. La historia registra numerosos casos de estas restituciones. Los más importantes archivos belgas cayeron en manos de los austriacos en 1794, fueron transferidos a Francia por el tratado de Campo Formio en 1797 y devueltos a Bélgica por el tratado de París en 1814. Napoleón llevó a París los archivos romanos del Vaticano y los archivos españoles de Simancas; ambos fueron restituidos a sus legítimos dueños en 1814 y 1815. Uno de los precedentes más interesantes es el de Venecia. Después de la anexión de Venecia a Austria en 1798, cuarenta y cinco cajones de documentos seleccionados fueron llevados a Viena; pero se los recuperó en 1807, después de la fundación del reino de Italia por Napoleón.

DAMAS INGLESES



La nueva Vizcondesa Furness, esposa de un gran industrial británico, nombrado recientemente par del Reino por su actividad en empresas relacionadas con la guerra. Lady Furness es una eficaz colaboradora en la obra de la Cruz Roja Británica y ha prestado servicios en un hospital para 250 oficiales, fundado y sostenido por su esposo.

disponían de un órgano culinario, "El Bochófago", que publicaba recetas sobre el arte de confeccionar bávaro al chocolate y boche en picadillo de ensalada."

"Antes de tomar parte en un ataque, en el Somme, nos recomendaron que no lleváramos ejemplares de 'El Bochófago'. 'Si cayeran prisioneros, nos decían, los fusilarán, creyendo que ustedes se comen a los alemanes'. Y he aquí que, por una trágica eventualidad, se confunde la leyenda con la realidad."

"Somos bochófagos, 'kamerad', pero en sentido figurado."

LOS ARCHIVOS SAQUEADOS

En los países invadidos por los alemanes y sus aliados ha habido una brutal destrucción de archivos y bibliotecas, acompañada por el saqueo en el caso de las últimas. En Bélgica fueron totalmente destruidos los valiosos archivos de Namur, así como los de Ipres, Dinant, Termonde y cierto número de poblaciones de menor importancia. Las bibliotecas de Lovaina y de Namur fueron destruidas por completo.

En Francia, se salvaron los archivos departamentales de Lille, pero el incendio devoró los comunales, guardados en el edificio de la municipalidad. Los archivos municipales de San Quintín y Peronna fueron destruidos por completo; del mismo destino fue víctima la mitad de los archivos departa-

La tarde de las Piedras

I

Acamado se ve el pasto,
La tierra temblante y húmeda,
Por cuatro días de viento
Con otros tantos de lluvia.
Ni un rayo de sol de día,
De noche, ni un haz de luna.
Y ahora que el viento ha cesado
Pegajosa y triste bruma.
Los jinetes por la sierra
Semejan visiones trucas,
Recortados por la niebla
O achatados por la lluvia.
Han trepado a los picachos
Que se pierden en la altura
Y bordean en silencio
Las laderas más abruptas.
El abismo a cada paso,
Con sus grandes fauces mudas
Y sus dientes de peñascos,
Atraérselos procura.
Las bisoñas tropas temen
No llegar a punto a una
Cita de combate a muerte,
Allá abajo, en la llanura:
Cuerpo a cuerpo de criollos,
Cuerpo a cuerpo de reclutas,
Y agorridos españoles
Que recuerdan, unos, Murcia,
Otros, la gran Zaragoza;
Quién Galicia, quién Asturias;
Quién Castilla y sus leones;
Quién, la fuerte Cataluña
Con sus Jaimés y sus barras
Y orientales aventuras.

II

Bien ostentan sus penachos.
Que el pasado los escuda.
Con ¡Santiago y cierra España!
No ha de haber quien no les huya.
Los moriscos alazanos
Y el alfanje de hoja aguda,
Los califas, los emires
Y la torva media luna,
Háblanles de las victorias
Al través de las centurias.
Flandes con sus hugonotes,
Holanda con sus lagunas,
Sin contar el Rosellón
Y la Francia—gracia y furia
Sin contar Orán y Argel
Y la Italia y Roma augusta,
¿No humillaron el testuz
Ante la hispana bravura?
Y no se digan las Indias—
Leyenda de oro y de púrpura—
Las tres naos españolas
Desafiando la confusa
Inmensidad; la conquista
De los imperios; la lucha
En las selvas amazónicas—
Vaho de fiebre en la penumbra—
Y el erguirse en las nevadas
Cordilleras donde aúllan
Lugubrememente los vientos
Y los cráteres retumban.
¿Y se atreven, siendo menos,
En su necia desventura,
A mirar al león de frente,
Esos gauchos, esos pumas?

III

Han chocado junto al cauce.
Del arroyo de las Piedras
Cuyas márgenes decoran
Numerosas arboledas.

Los jinetes semejantes
A potentes fuerzas ciegas—
Catarata bramadora—
Con los godos se entreveran,
Y allí apagan a ponchazos
Al cañón que ronco truena
Y lo sacan enlazado
Como a buey, filas afuera.
La bandera de Castilla
Palidece de vergüenza.
El cachorro de león
No desmiente, no, la herencia.
El heroico general
Español la espada entrega
Y el pretérito fantasma
De la altiva España férrea
Con el humo del postre
Fogonazo se dispersa.

Víctor ARREGUINE.

La "rentrée" de Popoff



En el próximo número de FRAY MOCHO
volverá al cartel nuestro eminente camara-
da Samuel Popoff, calafateado de arriba a
abajo y de babor a estribor, de la enfer-
medad que retúvole en la serranía cordo-
besa por espacio de un año y pico largo.
Quedan, pues, enterados sus amigos, si
es que aún los conserva.

El periodismo en el Japón

Hay actualmente en el Japón 861 publi-
caciones cotidianas y 24725 periódicas. La
legislación de la prensa exige en ese país
que todos los diarios que discutan temas
políticos hagan un depósito de garantía de
175 a 2.000 "yens" (alrededor de 425
francos a 5.000). El gobierno japonés po-
see el derecho de disponer de esos fondos
para el pago de multas por delitos de im-
prensa, o para satisfacer otras obligaciones
pecuniarias que pueden ser impuestas a la
prensa por resolución de una cámara le-
gislativa especial.

Excepto esta obligación de un depósito
de garantía, la prensa japonesa tiene la
misma libertad que la de los países euro-
peos. La prohibición, la supresión y la sus-
pensión, son extremadamente raras.

Desde el redactor principal hasta el úl-
timo secretario de sección, el personal de
un gran diario japonés está compuesto por
más de 300 personas, sólo para la parte
de redacción. En cambio, los sueldos son
bajos: en Tokio el director de un gran dia-
rio gana 750 francos por mes.

Boycot a una revista

Cierto número de escritores y conocidos
dibujantes norteamericanos, para manifes-
tar su repugnancia de las ideas germanó-
filas de William Randolph Hearst, perio-
dista cuyo nombre estuvo mezclado en el
asunto de Bofo Bajá, han resuelto boyco-
tear a la revista "Puck", propiedad de
Hearst. Entre ellos figura el director Mor-
ris, el cual deberá abandonar sus tareas
periodísticas durante tres años, pues ha-
bía firmado un compromiso, valedero por
ese tiempo, para no colaborar en ninguna
otra publicación. Oliverio Herford, que fué
invitado a continuar colaborando, respon-
dió: "No tomaré parte en ningún proyecto
de Hearst, a no ser para ayudarle a des-
truirse".

Overland

"MODELO 90"

5 ASIENTOS

ESTILO, CONFORT y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de
todos los Modelos OVERLAND,
y que se destacan en el Modelo 90,
el cual está indiscutiblemente con-
siderado en los Estados Unidos el
mejor coche de su precio.

Cuatro Cilindros - Cinco Asientos
Arranque y Alumbrado Eléctricos
:: Magneto de Alta Tensión ::



"Modelo 90"

P. A. HARDCASTLE

Plaza Mayo - Pasaje Overland - Bs. Aires

Para las dueñas de casa



Consecuencias del abuso de la bebida.

EL MOHO

Muchas sustancias de uso común se echan a perder por la acción del moho; tales son la tinta, el engrudo, el cuero de las encuadernaciones, etc. Los perfumes y los aceites esenciales son eficaces contra el moho. Unas cuantas gotas de esencia de lavanda o de clavo preservan la tinta. Unas gotas de aguarrás, agregadas al engrudo tibio, evitan que se produzca moho.

El musgo que se desarrolla en los intersticios de las fachadas, escaleras exteriores y muros, se evita lavando con una solución de 4 % de nitro y 30 % de sal de cocina.

CONTRA LOS MOSQUITOS

Hay numerosos medios para combatir a los mosquitos—verdadero tormento en las noches de calor—pero quizás ninguno de ellos totalmente eficaz, o, cuando lo es, difícil de practicar. Dicese que se les ahuyenta colocando en el centro de la habitación una esponja embebida en esencia de eucalipto o de lavanda. Mientras no se exagera la dosis, estas esencias no causan dolores de cabeza. Un procedimiento para evitar las picaduras consiste en colocar en la habitación pedacitos de carne cruda en los cuales los mosquitos sacian su apetito y dejan en paz a las personas.

Creemos innecesario mencionar el mosquitero por ser su uso conocidísimo.

Para evitar las picaduras en la cara y las manos se recomienda untárselas con petróleo, lo que, indudablemente, es desagradable. Tiene el mismo objeto y modo de empleo una solución de "eucasia", que envenena a moscas y mosquitos. También se puede emplear en unturas, la esencia de eucalipto y la vaselina naftalinada.

No aconsejamos quemar pedacitos de pelitre, cuyo humo aletarga a los mosquitos porque es algo inconveniente para el hombre.

Se obtiene buenos resultados quemando dentro de las habitaciones un pedazo de alcanfor o de benjuí o haciendo hervir un poco de vinagre.

Si se coloca en medio del cuarto una linterna con los vidrios untados de miel o de jarabe, los mosquitos atraídos por la luz chocan con los vidrios y quedan pegados.

CUIDADO DE LAS PLANTAS DE ADORNO

Las plantas en macetas no deben permanecer mucho tiempo expuestas al sol. Aparte de que hay muchas plantas que por la larga exposición al sol pierden la lozanía de su color verde, en general, el calentamiento de las macetas perjudica las raíces.

El riego debe ser practicado por la mañana muy temprano o por la noche; nunca en pleno día. No hay que esperar para regarlas a que la tierra esté seca, ni dejar de tener en cuenta que la excesiva humedad es perjudicial a las plantas. Se hará, pues, el riego con regularidad: dos o tres veces por semana en invierno y todos los días en verano. El agua debe salir por el orificio inferior de la maceta; si así no sucede, conviene remover la tierra, teniendo cuidado de no dañar las raíces.

El polvo que se deposita sobre las hojas obstruye los poros que sirven para la respiración de la planta. El riego puede lavar las hojas y arrastrar gran parte del polvo; en el caso de plantas de adorno de hojas anchas, es conveniente pasar de cuando en cuando una esponja húmeda por las hojas.

Casi diariamente hay que revisar las plantas para quitarles las hojas secas o roídas por los insectos. Los puntos negros que a veces se ve sobre las nerviaciones de las hojas son, por lo común, larvas de insectos; serán retirados con las barbas de una pluma. Téngase de cuidado de no confundir esos puntos con los que aparecen, en cierta época del año, en el envés de las hojas de algunos helechos, los cuales son capsulitas que contienen una substancia fecundante.

Las plantas necesitan mucha luz, aunque hay algunas, como los helechos, que crecen bien dentro de las habitaciones. Las demás plantas, si se las tiene dentro de las habitaciones, no tardan en decaer.

COCINA VEGETARIANA

Peras con lentejas.—Se frien cebollas en rodajas, con bastante aceite, se añade un ajo picado, cuando ya estén tostadas se les da dos vueltas por la sartén y se especia con canela y moscada (poquísima). Se pone un ramito compuesto de perejil entero, una hoja de apio, otra de laurel, orégano y tomillo, y junto con todo eso se echa un tarro de salsa de tomates. Se deja al fuego unos minutos y se agrega agua hirviendo en la cual se habrá cocido lentejas. En seguida se ponen a hervir las peras previamente partidas por el medio y privadas del corazón. A último momento se añaden las lentejas ya cocidas por separado, y se da al conjunto un último hervor.

Otros modos.—Se puede combinar por los mismos procedimientos papas

con arvejas; berenjenas con porotos; zapallitos con garbanzos. Todas las combinaciones posibles entre las mencionadas hortalizas y legumbres rinden guisados igualmente suculentos.

Albondiguillas con lentejas.—Se pican dos manojos de acelgas con dos cebollas, dos dientes de ajo, dos puñados de hongos frescos o remojados, muy exprimidos, una hoja de apio y se agrega canela, pimienta, moscada, clavo de especia, orégano y tomillo en pequísima cantidad. Se añaden tres huevos batidos, un puñado de harina blanca, y se amasa el conjunto añadiendo pan rallado hasta que la pasta quede muy consistente y no se adhiera a los dedos.

Se hacen albondiguillas pequeñas y se cuecen en caldo muy hirviendo; hay que vigilar que no se adhieran al fondo, ni se deshagan. Se rocían después con salsa de tomates preparada, como se explica en la receta anterior, junto con las lentejas y su caldo, se deja al lado del fuego una hora. Se sirven con aceitunas y huevos duros en rodajas.

En vez de lentejas se pueden emplear porotos, garbanzos o arvejas.

Polenta con bananas.—Se cuece polenta con caldo y una mata de tomillo, hasta que quede una masa recia. Se corta en tajadas, las cuales se frien con manteca. Se frien las bananas partidas por la mitad a lo largo, también en manteca y se colocan dos tajadas de banana sobre cada una de polenta frita. Se sirve sobre una hoja de lechuga. También se puede servir con salsa de almendras.

AHORRE EN LA COMIDA



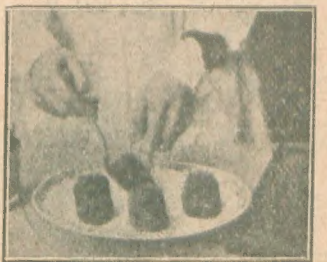
Pase por el picador la carne que ha sobrado de la comida. Si no alcanza para hacer varias croquetas, agregue carne cruda picada.



El secreto de una buena croqueta está en su condimento. Agregue una cucharadita de perejil picado, ajo, sal y un poco de pimienta.



Para ahorrar aceite hará usted las croquetas al horno, no fritas, como se acostumbra. Dé a las croquetas la forma que quiera y colóquelas en una asadera engrasada, con un poco de grasa encima de cada croqueta. Déjese en el horno durante media hora.



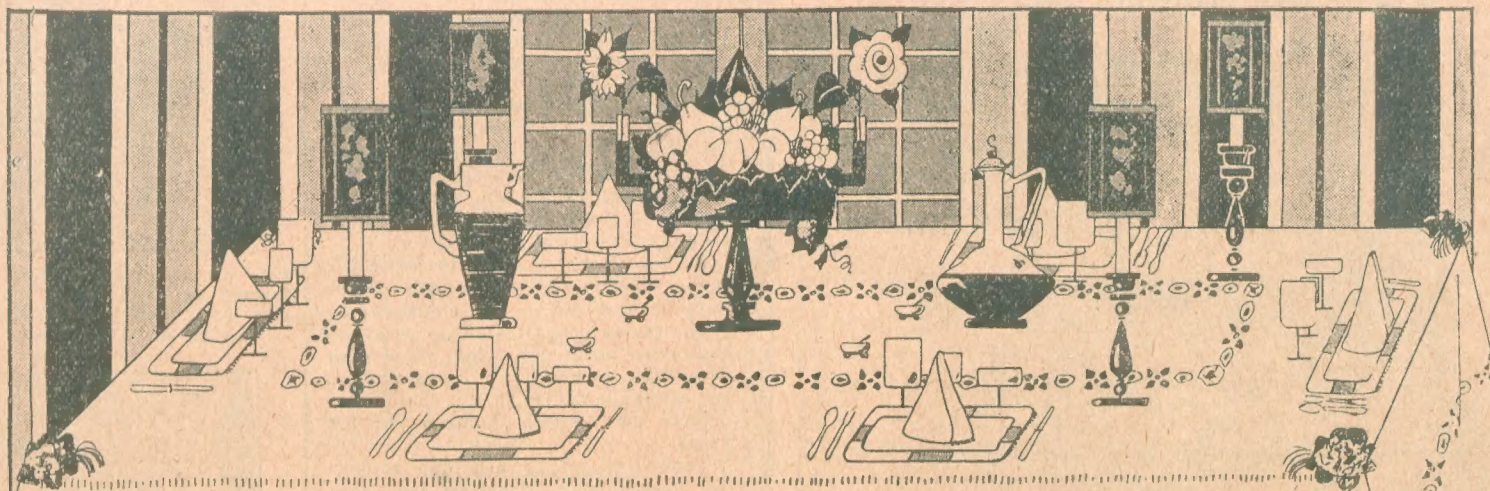
Sírvanse en una fuente caliente, una vez que estén bien cocidas, y acompañense con un poco de berro.



Primeros auxilios al herido.



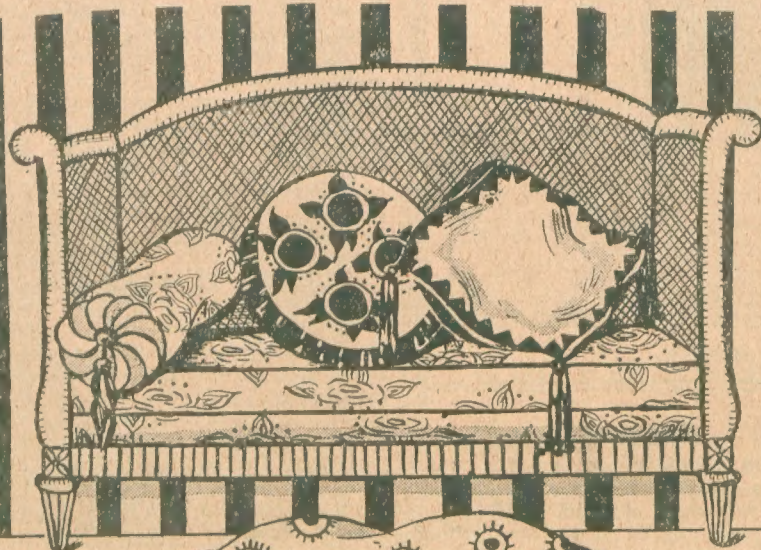
Notas femeninas



Nuestro "Home"

Es bien nuestra esta casa, pequeña o grande, en donde somos el alma y el encanto, así es que debe ser un reflejo de nuestra persona, bien sea alegre o seria, y formar un marco sentador a nuestro rostro joven o maduro. Así es, encantadoras lectoras, que quiero ayudaros a realizar este lindo ensueño y buscar juntas la utilización de todos los muebles y bibelets para formar un conjunto de buen gusto, discreto y armonioso, que os proporcionará pasar deliciosamente horas imborrables y harán un hogar de predilección para los nuestros.

Hoy las fiestas de familia reúnen jóvenes y viejos, amigos y parientes, y hace falta pensar en preparar nuestra mesa, según los ritos del día, elegantes y sencillos. Para eso mil objetos lindísimos serán com-

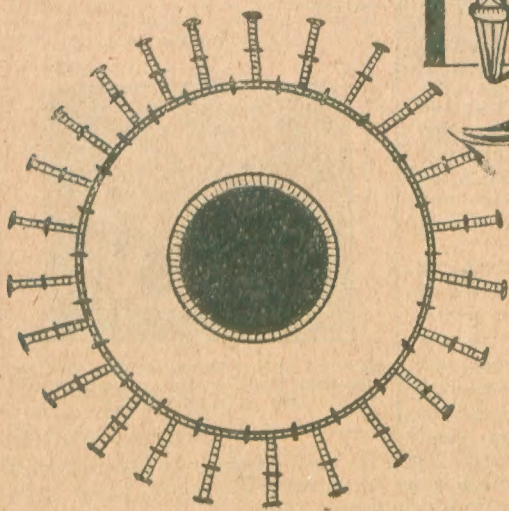


mal cuarto de hora por su poca previsión.

Pero veo que este capítulo de la mesa me lleva muy lejos, y por hoy lo dejaremos, para ocuparnos de una cama de descanso adornada con "polochons" o almohadones de fantasía.

Una mujer elegante que se preocupa de embellecer su "home", debe tener una linda cama de descanso en su "boudoir" o salón, para suprimir la antigua "chaise-longue". Se adorna con "polochons" y almohadas de todas formas, siendo así un mueble sumamente elegante y práctico. El modelo que os propongo hoy y del que podéis ver el croquis en esta crónica, es en laqué gris antiguo, con el respaldo de rejilla y cuyo

asiento es recubierto con un espeso satén azul viejo, o violeta, bordado en oro, siendo de un efecto riquísimo. Dos "polochons" a cada costado, igualmente hechos en satén,



binados según nuestra fantasía.

A veces, un mantel de fino hilo cuadrado, con ligeros bordados, o preciosos motivos de filet, descansará sobre un transparente de seda oro o rosa, siendo de un efecto bonito a la luz eléctrica.

Unos ramos de violetas de Parma serán colocados en las cuatro esquinas, tal como lo demuestra el dibujo de la mesa que encabeza nuestra página de hoy. Unos candelabros antiguos de cobre, bronce, platino o plata, serán velados con pequeñas linternas de seda japonesa, y la copa "surtout" o centro de mesa, también de cristal o bronce, será graciosamente adornada con bellas frutas de la estación, alternando con hojas y pámpanos y con dos o tres flores, que dan una nota de poesía al conjunto.

Las servilletas serán simplemente dobladas y los platos cuadrados o redondos, pero se prefieren los de forma ancha o chata. La cristalería es de forma baja imitando los antiguos "gobelets", tan del gusto de los amantes del arte antiguo. Los botellones no importa sea su estilo y hechura, se llenarán con el oro y rubí de los viejos vinos. Los portacubiertos se suprimen, creo que por ser pasados de moda, desde que la moda inglesa requiere que los cubiertos sean cambiados para cada plato.

Los platos no deberán ser muy numerosos, pero sí bien condimentados y bien presentados, y el servicio se hará con mucamas correctamente vestidas de negro con bonitos delantales plegados y bordados con pechera, cuello y puños blancos. Cuiden que el servicio sea hecho en silencio y con prontitud. Si el centro de mesa es de flores, cuiden de que no tengan olor, pues se ha dado el caso de que el perfume demasiado fuerte de una flor eche a perder una salsa que costó más de un quebradero de cabeza a la cocinera, y es de lamentarlo, sobre todo para la dueña de casa, que pasa un



bordados, son todo indicado: dos gruesas y grandes bellotas hechas en seda "floche" o hilos de oro, caerán armoniosamente a las extremidades. Varios almohadones se amontonan

sin simetría, de forma redonda: uno, hecho en "taffeta" oro viejo con aplicaciones azul viejo y "serti", con un hilo de oro, va rodeado con un follaje hecho en broderie de oro. También encontraréis el diseño en tamaño natural. Un "bouillonné" en taffeta de color azul viejo rodea este lindo modelo. Otro es cuadrado en paño gris plata, con unos triángulos de terciopelo negro y lleva en las cuatro esquinas gruesas bellotas de perlas. En el suelo, un almohadón para los pies, de forma alargada, hecho con taffeta verde-agua, con aplicaciones de terciopelo color salmón y siempre bordado con hilo de oro: también va el diseño de esta flor, en tamaño natural.

Para obtener este bordado hace falta reproducir el dibujo sobre el género y después, con un hilo de oro, seguir los contornos. Para eso se tiende el hilo sobre el género, fijándolo con la ayuda de unas puntadas hechas con un hilo de seda del mismo color que el hilo metálico o bien de un color distinto. Los redondeles son bordados con seda.

Todos estos motivos son de un efecto precioso, muy decorativos y combinándose deliciosamente con el "ameublement" moderno.

Terminaremos nuestro paseo de hoy por nuestro "home" con un lindo y novedoso "plafonnier" hecho al "crochet" y representando ramas de "sorbier" con su correspondiente fruto. Se teje con algodón grueso crudo o blanco, sobre un fondo de mallas. Un "poncé" de seda color sirva de forro y hace resaltar mejor los motivos que se destacan en relieve, simplemente cosidos con hilo. Los gruesos cables que suspenden este "plafonnier" van sujetos arriba por medio de un gran motivo de hojas y frutas que bajan armoniosamente a lo largo de la "cordelière". Visto hecho, cuesta trabajo creer que tan sólo con un modesto ganchillo se haya podido conseguir tal pequeña obra de arte.

A. de DAUMONT.

Conciencia

Y los buenos morirán mordidos los puños de rabia.—D. R. Mayola.

I

Siempre proseguiré, eterna, esta lucha sorda, implacable, contra el enemigo que llevo aquí dentro.

Este enemigo irreconciliable de mi felicidad, me roe ferozmente las entrañas; este enemigo terrible se levanta como altanero fantasma imponiendo el silencio a los impulsos de mi corazón; este enemigo me mantiene en perpetua agonía; el hastío devorador que me consume es obra suya.

Y ese enemigo formidable, cuyo poder es omnívoro sobre mi voluntad, se llama: Conciencia.

II

Estereotipada llevo en el rostro la irónica mueca del desprecio por los prejuicios. Constantemente los satirizo con toda la amarga bilis que rebosa de mis venas. Y yo aliento uno, uno sólo, pero subyugante, espantoso: el de la propia dignidad.

No es la dignidad tonta del apellido, de la fortuna o de la posición social. Esos son los pequeños prejuicios, las ínfimas miserias que halagan a los frívolos. Mi dignidad es la del libre albedrío.

Pero, ¿soy libre dependiendo de mi conciencia? No. Su dominio absoluto sobre mi voluntad, matando en germen mis aspiraciones y ahogando mis sentimientos, me hace desgraciado. Su despotismo me obliga a enmudecer cuando con dos palabras alcanzaría la felicidad.

La Conciencia, ¡maldición!, me dice que esa felicidad sería transitoria; que no merece el sacrificio de la tranquilidad.

Mas, ¿acaso hay dicha eterna? Yo sé que no duraría mucho la mía, pero sería un paréntesis de un día, de una hora, de un minuto siquiera a este tedio horrible.

Si, Conciencia, te oigo. Me dices: Esta noche, como las otras, tú dormirás tranquilo.

¡Tranquilo! ¿Es tranquilidad este hastío? ¿No me consume esta fiebre de amor y de ambición?

¡Conciencia, Conciencia! ¡Me estás matando! No puedo conciliar mis aspiraciones con tus mandatos. Concluye de una vez con mi vida o déjame gozar de ella. Ya sé que los placeres del mundo son falaces, pero... ¡son placeres!... Lloraré, sí. Me morderé los puños. Estallaré de pena... pero gozaré un minuto... ¡un segundo tan sólo!...

III

¡Conciencia! ¡Eres inexorable! ¡Eres cruel! Permíteme el consuelo de amar. ¡Ah! Pido demasiado. ¡No hay más allá! ¡Conciencia! ¡Yo amo! Déjame amar. No te importe que el desengaño rompa mi pecho. El sí de una mujer bien vale diez años de dolores. Consiente en que obtenga ese sí...

¡Nada! ¡Jamás! ¡Oclaudicar no! ¡Conciencia! Tú me matarás. Me matarás desgraciado. ¡Y tengo veinticinco años! ¡Veinticinco años que contigo me parecen veinticinco siglos! Mirame por dentro. ¿No te da lástima lo que has hecho de mí? Soy un viejo. Y mi vejez moral es obra tuya. ¿No sientes remordimientos? ¿Por qué abandonas a millones de seres para ensañarte conmigo? ¿Qué crimen he cometido para merecer el castigo de albergarte en mi pecho? ¿No sabes que sin tí sería feliz?

tigo de albergarte en mi pecho? ¿No sabes que sin tí sería feliz?

IV

Conciencia: Dirige tus ojos a esos seres. Allí los tienes: Políticos, banqueros, militares, industriales, comerciantes, frailes... Tú presencia es necesaria en ellos. Destrozan el corazón del pueblo para satisfacer sus deseos de dominio y riquezas. Pisotean los cuerpos de los pobres desheredados y acumulan su poder y sus millones sobre la informe y sangrienta masa de sus víctimas. Tú los abandonas, los dejas obrar y vienes a mí, infeliz soñador, para torturarme el espíritu.

¡Conciencia! Reconciéntate con mi corazón. Déjame amar... ¡Oh dolor! ¡Reclamo un imposible!

¡Y no poder repudiarlo!... Bueno, sí. Viviré tranquilo contigo. Resignate corazón. ¡Qué tranquilidad tan espantosa!...

C. A. LOPEZ BLOMBERG.

De mis recuerdos

Yo tuve hace muchos años una amiga inolvidable a quien no he vuelto a ver jamás. Nunca se cruzaron entre nosotros palabras de amor; pero tengo la certeza absoluta de que una tarde en que paseábamos silenciosamente por el campo, brotó entre nosotros la chispa divina, hizo su aparición súbita, inesperada y sin palabras el amor. Repito que no la he vuelto a ver. Pero esa tarde, casi podría decir que "nos amamos".

Fué hacia diciembre y frente al paisaje severo y grandioso de la Sabana. Ella tenía diez y ocho años y unos ojos de un verde líquido, tembloroso, como el agua de ciertos pozos recónditos. Una gracia profundamente femenina parecía exhalarse por todos sus poros y rodearla como una aureola. Algo de esa gracia se veía comunicarse a las cosas que tocaba y a las ropas que vestía. Sus grandes ojos de virgen parecían abrirse, indecisos, sobre lo ignorado de la vida. Nos había unido una simpatía recíproca, desinteresada, pero profunda. Empero, mis labios adolescentes jamás se habían atrevido a pronunciar ante ella las palabras irremediables que conducen a la pasión.

Mi adolescencia expiraba. Mi adolescencia expiraba y mi alma se detenía, grave y vacilante, antes de decidirse a penetrar en el reino, para ella desconocido, de la juventud. Había sido la mía una adolescencia soñadora, algo melancólica, propensa a la soledad y al aislamiento. Mi espíritu se había complacido en gustar la vida vistiéndola de cierta suave tristeza, que me parecía exquisita. Quizás en ello había influido la contemplación constante y admirativa del paisaje de la Sabana, dilatado, inmóvil, austero, penitente,—paisaje que yo no dejaré de amar y de preferir jamás.

Mi adolescencia expiraba y con ella expiraba también un diciembre adorable, con tardes purísimas y claros anocheceres, pasados en el tranquilo pueblo, entre la música de las bandolas y las canciones de las muchachas.

Mi amiga y yo estábamos en el campo, sentados sobre una piedra. Anochecía. El cielo de la tarde, de un azul purísimo, se veía profundo e impenetrable, como una alma de mujer. Una calma extática envolvía los montes lejanos, y, al pie de ellos, aparecía la llanura, vasta, inmóvil, eterna. La campana del pueblo sonó a lo lejos, saludando al anochecer.

Nosotros contemplábamos el paisaje silenciosamente. Pero no sabíamos qué vaga inquietud nos asediaba. Nos sentíamos el uno cerca del otro y percibíamos, en el silencio, nuestras almas velar, vigilar, moverse. Yo sentía obscuramente un trabajo secreto que se verificaba en mi interior. Una languidez creciente se insinuaba dentro de nosotros, corría por nuestras venas. En aquel instante mi juventud pareció nacer. Una sangre nueva, cálida y vigorosa, me golpeó en las sienes. Hubo luego como un dique que se rompiera y una verdadera crecida de fuerzas nuevas me corrió por el ser entero. Algo inesperado se posesionó de nosotros. Pero, todavía, nuestras almas se detenían indecisas, en el umbral de la dicha... De pronto me incliné suavemente y le enlacé el talle con mi brazo. No hubo más; no pronuncié una sola palabra; no nos miramos siquiera. Pero mi alma tuvo tiempo de saludar al amor que nacía. Y que nacía tal vez para morir al instante.

La llanura se extendía ante nosotros, velada en su extremo límite por un vapor de oro, inmensa y misteriosa como la vida. Un cielo claro, adorable, sonreía sobre nuestras cabezas. Parecía la aldea dormir, roja bajo el crepúsculo. Miramos a la lejanía y ya un primer lucero temblaba en la lejanía.

¡Qué sentía yo! ¿Qué sentía ella? ¿Qué destino misterioso acababa de golpear dentro de nosotros? ¿Qué lazo invisible se acababa de anudar sobre nuestras almas? No lo sé.

...Pero en aquella hora tuve yo la primera revelación de que vivir era dulce y, por primera vez en mi vida, me pareció Dios infinitamente bueno.

F. NIÑO TORRES.

El cumpleaños

Hoy es mi cumpleaños. Vendrán las niñas a jugar a casa y traerán flores, muchas flores, ¿verdad?

Qué contenta, madre, está tu hija.

Madre: Pónme mi vestido rosa con mi banda azul, mis zapatitos blancos y mis medecitas rosa... ¡Quiero jugar con mis muñecas!

Hoy es mi cumpleaños, madre.

Hoy el día parece estar alegre, como está tu hija. ¡Cuánto me voy a divertir con las niñas que vendrán a casa! Iremos al jardín. Allí entre las flores nos entretendremos juntas...

Jugaremos a las comadritas, y tú nos mirarás alegres, como mariposillas fugitivas que volaran sobre el cáliz de las rosas.

Serás feliz, madre, serás dichosa... al vernos satisfechas, corriendo sobre el musgo.

Tu hija mimada te prodigará caricias en el día de su santo...

¡Qué alegres están también mis muñequitas! Miralas felices.

Ya parece que ríen, como sonríen en el jardín de las flores.

Dí, madre: ¿Ellas saben que hoy es mi cumpleaños? Han venido las niñas. Han traído muñecas... Jugaremos juntas.

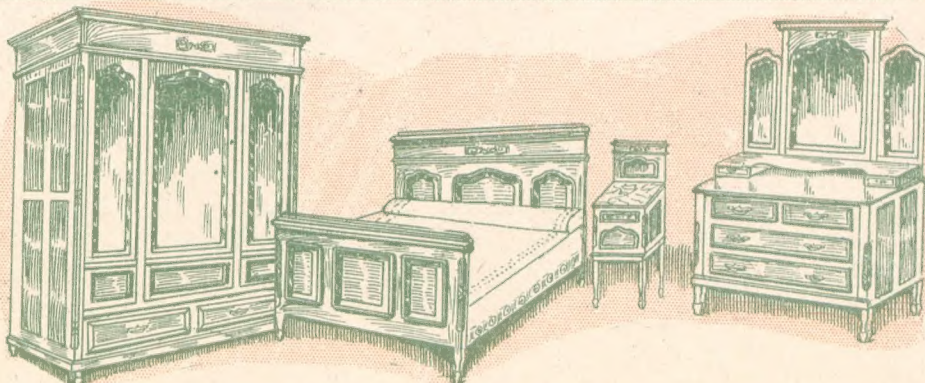
Iremos al jardín, y allí entre las flores, corriendo sobre el césped, pasaremos el día.

¡Hoy es mi cumpleaños!

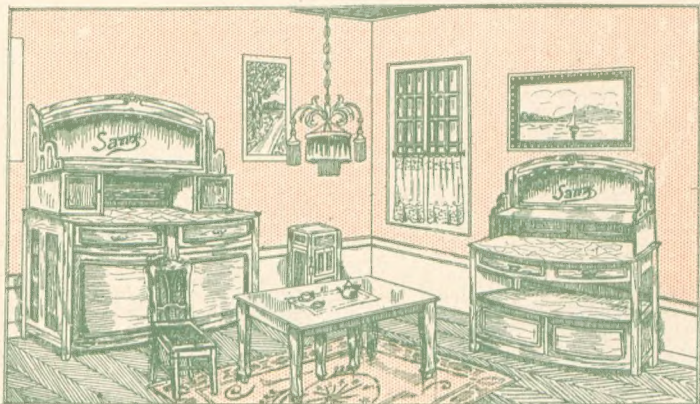
Paulino G. BAEZ.

Ya no se discute CASA SANZ

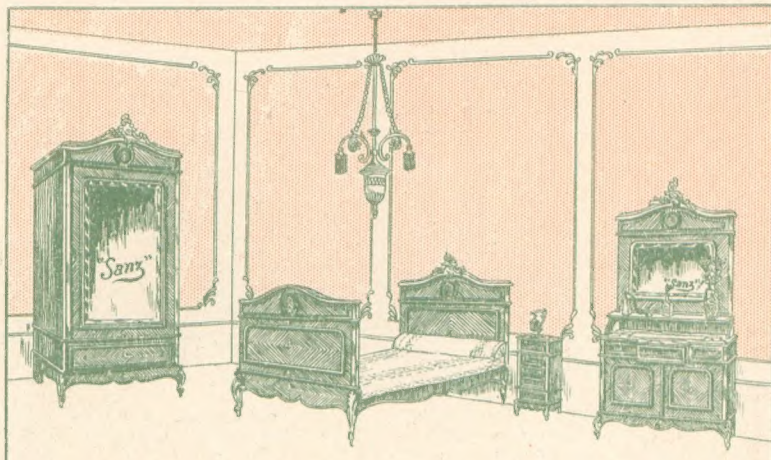
—Con plata en mano— Esta es la fábrica que vende más barato en Buenos Aires.



ELEGANTE y sólido dormitorio, 3 cuerpos, roble importado, con bronce, para matrimonio, 10 piezas. \$ 260.—



COMEDOR moderno y sólido, roble macizo o caobilla, con bronce, lunas biseladas y mármoles finos, por. \$ 170.—
MESA 3 tablas, roble, muy sólida, por. 35.—
SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena. 110.—



DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha obsequio. \$ 175.—

CASA SANZ — FEDERICO RAMOGNINO - 826, Sarmiento, 844 - UNICA CASA EN SU RAMO QUE GARANTIZA SUS MUEBLES POR 10 AÑOS. EMBALAJE, CONDUCCION Y CATALOGOS GRATIS



Avisos ilustrados



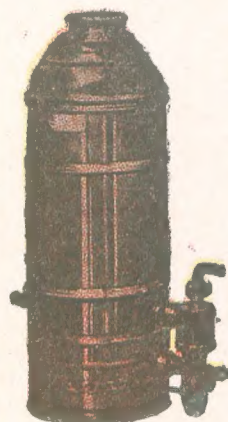
La polilla

se destruye rápidamente con
NOVAINA

Caja con 6 estuches \$ 2.- m/n.

Depósito y venta: F. RELLER - Malpú 440, Bs. Aires

Pídase en las buenas farmacias, tiendas y bazares



Un calentador de baño, de cualquier marca, arreglado por la Fábrica de Calentadores de Baño "CELESTIAL", quedará como nuevo y garantizado.

D. MARTIRI

GALLO 350 — U. Telef. 1503, Mitre

Se ruega visitar la Exposición en el "PALACIO DE LA INDUSTRIA"—Bartolomé Mitre y Florida.



Dime con quién andas y te diré quién eres.
(De "New York Evening World.")

BRONCERIA — FUNDICION DE METALES
Y
FABRICA DE ARTICULOS METALICOS
PARA
MILITARES-TALABARTERIAS
CARRUAJES-AUTOMOVILES

Espadas para Oficiales del Ejército y Marina, Espadines para Comisarios y Oficiales de Policía, Floretes y Cuchillos.

COMPOSTURAS Y REFACCIONES DE LAS MISMAS

Exclusivo Fabricante de las Velas y Palmatorias Metálicas a Nafta, sistema patentado N.º 12098 por el Superior Gobierno Nacional.

Especialidad en fabricación de: Faroles para Carruajes, Automóviles y Parabrisas de todas formas

J. Francisco Irigaray

2376 - BELGRANO - 2378

Unión Telef. 154, Mitre

TALLER DE GRABADOS
SELLOS DE GOMA

HOMENCLATURAS
PLAQUES DE BRONCE

FÁBRICA DE CHAPAS ESMALTADAS

BARALE H^{nos}

MAIPÚ 113 U. T. 6170, Avenida

JOSÉ M. MORENO 549 U. T. 877, Flores

J. S. BARALE - Sucesor

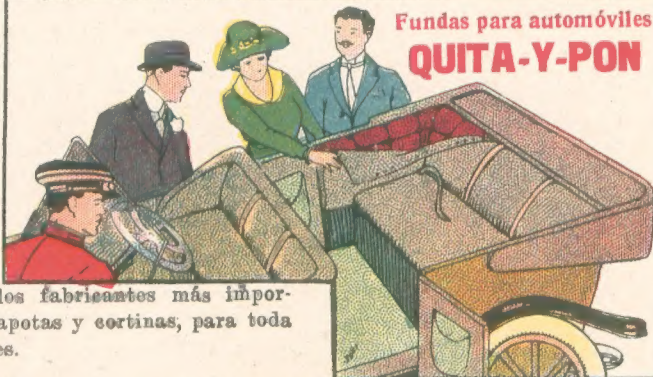
Señora!
Lavar la ropa
en casa es
un placer
empleando

POLVO DE JABON
"INVICTA"

En venta en todos los Almacenes.

Preserve la tapicería de su automóvil. Tarde o temprano tendrá que ponerle una funda. Es preferible que la coloque antes de que se le gaste el cuero.

Nosotros somos los fabricantes más importantes de fundas, capotas y cortinas, para toda clase de automóviles.



Fundas para automóviles
QUITA-Y-PON

JESÚS FERNÁNDEZ & Hnos.

ALSINA 1368 - BUENOS AIRES

Farmacia y Oficina Química "MOLINA"

ARTURO B. MOLINA

QUIMICO FARMACÉUTICO

SERVICIO COMPLETO PARA OPERACIONES

Análisis químicos microscópicos y esterilizaciones

Oxígeno químicamente puro

B. de Irigoyen 1199, esq. San Juan

Unión Telefónica 124 Buen Orden

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS JUEVES

Oficina: BOLIVAR 580
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre. . . \$ 3.00
Semestre . . . " 5.00	Semestre. . . " 4.00	Semestre. . . " 6.00
Año . . . " 9.00	Año . . . " 8.00	Año. . . " 11.00
N.º suelto. . . 20 cts.		N.º suelto. . . 25 cts.
N.º atrasado. 40 "		N.º atrasado. 50 "

Dirección y Administración: Unión Telefónica, 184 (Avenida)

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

